

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Abril
de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta a las tres menos cuarto, se leyó y aprobó
el acta de la anterior.

Continuó el debate sobre las actas de Burgos.
El Sr. AURIOL, presidente de la comisión de
actas, retiró el nombre de esta la de la provincia de
Burgos para comprobar documentos que presentó
ayer el Sr. Mendez Vigo.

El señor PRESIDENTE dijo que admitidos ya 427
senadores, había número bastante para constituir el
Senado, y señaló el día del día para la constitución
del Senado, la elección de la mesa definitiva,
y si hubiera tiempo el sorteo de secciones.

Levantóse en seguida la sesión.

Eran las tres.

CONGRESO.

Sesión del 19 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y aprobó
el acta de la anterior.

Dióse cuenta de la dimisión del Sr. Olózaga del
cargo de embajador cerca del Gobierno de Francia.
Se entró en el orden del día, y continuó la discus-
sion sobre el voto particular del Sr. Soler al acta de
Algeciras.

Rectificó el Sr. Soler a las palabras que ayer pro-
nunció el Sr. Alvarado, y habló en pró del voto el
Sr. Pascual.

El Sr. DELGADO, de la comisión, le contestó.

Hablaron para alusiones los Sres. Diaz Quintero y
Pascual, y fué desechado el voto particular en vota-
cion nominal por 148 votos contra 88.

Abrese discusión sobre el dictamen de la ma-
yoría.

El Sr. DIAZ QUINTERO: No molestaré mucho a
la Cámara, porque ya veo que no considera grave
esta acta; y si he pedido la palabra ha sido para
aprovechar la ocasión de decir, hallándose presente
el señor ministro de la Guerra, que ya es tiempo de
que ese juego indigno que se ha venido haciendo
por algunos jefes militares, llevando a votar sol-
dados que no tenían la edad, siguiendo una conduc-
ta indigna y deshonrosa, y conduciéndose como
unos falsarios que no son dignos de seguir en el
ejército, ni aun de ser considerados como espa-
ñoles. Se ha hablado de nuestra presión sobre el
señor Soler, y ya quisiera yo que no fuera mayor la
presión que se ejerce sobre los individuos de la ma-
yoría de la comisión.

El señor PRESIDENTE: Suplico a S. S. que no fal-
te a la consideración que se debe a la comisión.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Me he limitado a expre-
sar el deseo de que no fuera mayor la presión que
se ejerce sobre la mayoría de la comisión que la
que nosotros podemos ejercer sobre el Sr. Soler. Yo
sé que los individuos de la comisión son personas
muy dignas; pero el Gobierno teme sin duda que
declaramos graves ciertas actas se constituya el Con-
greso quedando en minoría, y de aquí la presión
que quiere ejercer.

En el acta de que se trata hay falsificaciones de
edad y votos de penados. Por lo que hace a los que
no tienen la edad, no se diga que no se reclamó a
tiempo, porque como no se expusieron las listas con
la anticipación debida, no pudieron hacerse antes
esas reclamaciones.

Yo creí que en cuestión de actas no habría mayo-
ría ni minoría; pero ha sido una candidez mía, y veo
que se necesita ejercer ciertas presiones para que el
Congreso correspondiera a la política que el Gobierno
ha seguido en unas elecciones hechas de una ma-
nera que no quiero calificar.

El Gobierno que en estas contiendas se inclina a
un partido, comete una indignidad, porque el Go-
bierno es de la nación y no de ningún partido. Digo
esto, porque ha habido gobernadores que han echa-
do en la balanza todo el peso de su influencia con-
tra las oposiciones, insultándonos de la manera que
haré constar cuando llegue a discutirse otra acta.

El sistema que se ha seguido es bien notorio. El
ministro de la Gobernación se tomó tiempo suficien-
te para preparar las elecciones; ha dispuesto a su
voluntad del telegrafo, sin querer dar al público los
telegramas que recibía; y ha hecho bien, porque de
otro modo hubieran sido imposibles los escamoteos
de última hora. Se está votando actas sin el de-
bido conocimiento, por culpa del Gobierno, que de-
bió publicar en la Gaceta un estado general, cole-
gio por colegio, y se hubiera visto entonces que a
pesar de nuestra mayoría habéis sido derrotados,
puesto que los votos de la oposición son más en con-
junto que los vuestros.

Ruego, pues, aunque presumo que no ha de con-
seguir nada, que se desapruebe esta acta, para que
no se diga que los señores diputados se hacen cómplices
de tanta falsificación y de tanta ilegalidad, porque
eso es indigno de todos nosotros.

El señor PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS
(duque de la Torre): Los señores diputados: lo que es
indigno y deshonroso, lo que no tiene ejemplo en la
historia de los Parlamentos, lo que jamás se ha oído
entre gentes bien criadas y decentes, es el lenguaje
que han usado esos señores. (Varios señores dipu-
tados: Muy bien, muy bien. Otros: Muy mal, muy
mal. Algunos otros piden la palabra. Momentos de
confusión.)

El señor PRESIDENTE: Pueden pedir la palabra
en contra todos los señores diputados que quieran,
pero yo les suplico que tengan orden.

El señor PRESIDENTE: Yo le digo a ese señor diputado
que se atreve a echar una mancha aquí sobre lo más
puro y más digno que hay en España; sobre lo único
que ha trabajado incesantemente por la libertad; so-
bre el ejército español; yo le digo a ese señor dipu-
tado, que si no hubiera sido por el ejército español,
tendríamos todavía un Gobierno parecido al de Ca-
lamarde. En las filas del ejército ha existido siempre
el espíritu más levantado, el espíritu más decidido
por la libertad; y por lo que se ha dicho aquí de que
han ido a votar soldados que no tenían la edad, y de
que sus jefes son indignos, no es cierto, ni lo será
hasta que se pruebe. ¿Dónde está la prueba? En las
palabras de los señores de enfrente? (Varios señores
diputados de la izquierda: En las actas.)

Pues llevados a los tribunales. Cuando se pruebe
que ha votado una persona sin tener derecho para
ello, si es militar, el Gobierno lo llevará ante los tri-
bunales; pero en este caso, esa persona no será in-
digna; podrá hacerla indigna las leyes; los tribuna-
les y los señores de enfrente no tienen el derecho de

echar una mancha sobre los que no son siquiera ni
presuntos criminales.

Parece que los señores de enfrente se proponen
matar la libertad, porque no hay libertad posible
con los excesos y con los escándalos que aquí nos
traen; quieren matar la libertad que sinceramente
practica este Gobierno, y que es la más amplia que
han conocido los hombres, dentro del Gobierno re-
presentativo más lealmente practicado. Se clema
también contra las elecciones que más libremente
se han hecho, y yo pregunto: si estas elecciones no
han sido libres, ¿fueron las anteriores? Y ¿qué ha
dicho la nación en las pasadas Cortes Constituyen-
tes? Venga la monarquía, venga un rey.

¿Es que las minorías se quieren imponer por la
violencia? ¿Es que se quieren imponer por el escán-
dalo? ¿Es que se quieren imponer por los insultos?
¿Es que alguno particularmente se quiere imponer
por la grosería? Pues nosotros estamos dispuestos a
rechazarlo todo, estamos dispuestos a estar firmes en
nuestros puestos y a morir como buenos defendiendo
la libertad, la honra y la gloria de la patria. Si Es-
paña hubiera querido ser republicana, lo sería;
pero no ha querido ser republicana, sino monár-
quica.

Ha dicho el señor diputado que cada estrella de
los oficiales representaba una inconsecuencia, y cada
entorchado de los generales una felonía. ¿Dónde está
eso? Eso es completamente falso: eso no ha existido,
eso es lo opuesto a la verdad, eso no puede decirse
en un pueblo en donde todo lo que se ha hecho por
la libertad se debe a las estrellas y los entorchados.

Yo no he tenido el gusto de ver a ninguno de esos
señores diputados a mil lado cuando he tenido que
pelear por la libertad.

Un señor diputado de la minoría: Como que está-
bamos enfrente.

El señor PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINIS-
TROS (Duque de la Torre): Está bien, me alegro. He
peleado por la libertad, y ahora los señores de la
oposición quieren imponernos la tiranía de los me-
nos sobre los mas.

El Sr. FIGUERAS: 1843 y 1866.

El señor PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINIS-
TROS (Duque de la Torre): He peleado contra los ti-
ranos de mi patria, contra V. S., que quieren im-
ponernos por la fuerza lo que no quiere el país.
(Rumores en los bancos de la minoría.)

¿Queréis que vayamos a hacer de Madrid un Pa-
ris? ¿Queréis que se fusile a los sacerdotes, que se
saqueen las casas... (Rumores en los bancos de la
minoría.)

El Sr. FIGUERAS: La Commune de París ha dado
los mas altos ejemplos de liberalismo.

El señor PRESIDENTE: Veo a algunos señores di-
putados muy dispuestos a interrumpir al orador.
Voy a observar quien es el primero que interrumpe,
y tendré el honor de proponer al Congreso un voto
de desaprobación contra el que ataca la libertad de
la palabra o falte al decoro de la Cámara.

El señor PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS
(duque de la Torre): Señor presidente, V. S. y todos
los señores diputados saben con qué moderación y
con qué mesura me he conducido siempre hasta
hoy; pero yo, como jefe del ejército, teniendo espe-
ranza de salvar la libertad, la honra, la gloria y el
porvenir de la patria, y confiando particularmente en
el ejército, sería traidor, faltaría a mi deber si no re-
chazara con toda la energía de mi carácter las in-
culpaciones tan falsas y gratuitas como terribles que
se le han dirigido.

Señores, los buenos liberales, los republicanos
sinceros no pueden querer el escándalo, no pue-
den querer que por este camino vayamos a presen-
ciar aquí las repugnantes escenas que ha presenciado
París, donde se pelea ya entre los republicanos mis-
mos.

A mí no me asustan las ideas exageradas; yo ten-
go la frente serena, y la hubiera tenido si aquí hu-
biera venido la república; pero el país ha querido
otra cosa, y los señores de enfrente, si cumplen
con su deber, deben hacer la oposición, deben tra-
bajar por el triunfo de sus ideas, pero en términos
decorosos y decentes, no con insultos, no con des-
manes, no con improperios como los que aquí hemos
oído.

El Sr. FIGUERAS: Segun me han informado, el
señor general Serrano ha dicho al empezar su dis-
curso algunas palabras que no sólo no puede tolerar
esta minoría, sino que tiene que rechazarlas. Pido,
pues, que se escriban esas palabras.

El señor PRESIDENTE: Sirvase V. S. decir qué
palabras son las que se han de escribir.

El Sr. FIGUERAS: El señor presidente del Consejo
de ministros ha dicho que era indigno, deshonroso é
impropio de personas decentes el lenguaje que se
usaba en estos bancos, y ha señalado a toda la mi-
noría. Pido, pues, que se escriban esas palabras.

El señor PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS
(duque de la Torre): Esas palabras, pues que son
exactas las que ha indicado el Sr. Figueras, se re-
fieren a las personas: ni siquiera a las personas, se
refieren a otras palabras que aquí se han dicho; y si
se retiran esas palabras, yo por mi parte retiro to-
das las que son su contestación y su correctivo.

El Sr. FIGUERAS: Pido que se cumpla el regla-
mento, escribiendo las palabras sobre que he recla-
mado.

El señor PRESIDENTE: Insiste S. S. en que se
escriban esas palabras, después de lo que ha dicho
el señor presidente del Consejo de ministros?

El Sr. FIGUERAS: Insiste en ello.

El señor PRESIDENTE: Pues se hará así; pero
mientras se piden las notas taquígraficas, continúa
la discusión.

El Sr. GONZÁLEZ CHERMA: Nunca podía creer
que mis palabras dieran lugar a un debate como este.
Es la primera vez que tomo la palabra aquí: soy
un artesano que he procurado estudiar todas las
ciencias que tienen relación con la libertad y el ór-
den. Si alguna vez he hablado en público, lo he he-
cho en mi dialecto valenciano y por lo mismo necesi-
to la indulgencia de la Cámara.

El señor ministro de Estado ayer subió tan alto a
los militares, que temi se desplomaran. Entonces
se me representaron los consejos de guerra, los atropel-
los que yo he sufrido y he visto sufrir; yo me lamen-
to de que la revolución a la que he contribuido
haya abortado, tal vez por el afán de buscar rados.
Señores, muchos han recibido empleos dobles, de
los vencedores y de los vencidos, y yo me he refe-
rido, no a los militares dignos, sino a los que no lo
son. El Sr. Portilla, que ha sido gobernador de Cas-
tella, podrá decir cómo me he portado yo allí de-
fendiendo el órden. Pues bien; allí los militares que
han recorrido el distrito han derramado la sangre
de dignísimos ciudadanos.

Me refiero, pues, a los militares indignos, no al
ejército, y no creo haber dado motivo para que el
señor ministro de la Guerra se muestre tan exci-
tado.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo habia usado de la
palabra y no habia habido el menor murmullo. Yo
miraba por el prestigio del ejército; yo no acuso a

los soldados que han ido a votar: he llamado falsifi-
cadores é indignos de pertenecer al ejército, a los je-
fes que sabiendo que esos soldados no tenían la
edad, les han dado las edades y les han hecho
ir a votar. El señor presidente no me ha llamado al
órden al decir esto, y el señor ministro de la Guerra
ha dado un voto de censura al señor presidente su-
poniendo que yo he faltado al órden sin que nadie
me haya ido a la mano.

El señor presidente del Consejo dice que en Espa-
ña no hay república porque no la quiere el país. Si
sus señorías hubieran hecho en favor de la repú-
blica la milésima parte de lo que han hecho para
matarla, estaría establecida. Si S. S. hubieran si-
do hombres de Estado, no hubieran conservado el
poder un solo momento; hubieran llamado a los de-
mócratas, cuyas ideas proclamaban. Entonces ha-
bríais dado una prueba de que vuestro levantamien-
to no fué por satisfacer venganzas ni ambiciones.

Yo no pido que se escriban las palabras del señor
ministro de la Guerra; no me ofenden. Yo, cuando
tengo que pedir lecciones de civildad, no iré a bus-
carlas en la milicia. En una reunión a que asistía
Talleyrand, habia un mariscal que hablaba de los
paisanos llamándoles pekins. ¿Que veut dire Pekin?
dijo Talleyrand; Nous appellons pekín tout ce qui
n'est pas militaire, contestó el mariscal. Entonces
repuso Talleyrand: Nous appellons militaire tout ce
qui n'est pas civil. De consiguiente, si algún día
tengo necesidad de recibir lecciones de cortesía, no
iré a buscarlas a los cuarteles.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS
(duque de la Torre): Si esos señores diputados hu-
bieran usado antes el lenguaje que ahora acaban de
emplear, no hubiera habido este debate. A mí no
me importa que a esos señores les parezca mal la
conduc- ta de tales ó cuales oficiales é jefes porque no
son ellos árbitros de juzgarla, ni yo tampoco, sino
los tribunales: Si no hubiera usado el Sr. Diaz Qui-
ntero las palabras indignas y deshonrosas hablando del
ejército, yo no hubiese empleado las frases de que
se han quejado el Sr. Diaz Quintero y el Sr. Gonza-
lez Chermá, de una manera prudente y mesurada,
aunque digna en esta ocasión.

Yo declaro que cuanto he dicho aquí lo he dicho
con la misma intención con que estos señores han
dicho lo que antes he referido: yo declaro que no
he tenido la intención de ofender a esa minoría;
que he debido sólo hacerme cargo y rechazar con
dureza las palabras impropias que estos señores ha-
bían empleado, y que yo no soy ese mariscal que
hablaba con Talleyrand. Yo a los militares los llamo
soldados de la patria; yo a los que no son militares
los llamo ciudadanos dignos, y nunca he usado una
palabra despreciativa para nadie, y nunca he trata-
do, ni a los chicos ni a los grandes, quizá más a
los grandes que a los chicos, con poca considera-
ción.

El Sr. FIGUERAS: Si siempre que aquí ataquemos
a un militar, a un Eclesiástico, a un funcio-
nario, ha de haber tales escenas, no será posible
discutir. Es extraño que se tenga aquí menos toleran-
cia que los moderados tuvieron con el Sr. Rios
Rosas.

El señor PRESIDENTE: Yo me fecilito la ter-
minación de este incidente, que ha tenido su origen
en que los señores que han usado de la palabra lo
han hecho con más calor del conveniente.

Las explicaciones tan francas, que demuestran la
buena fé del Sr. Gonzalez Chermá, la bondad del se-
ñor Quintero, cediendo a mi ruego para no desento-
nar aquí el buen espíritu que anima a sus compa-
ñeros, y los sentimientos nobles del Sr. Figueras,
con las francas y nobles explicaciones del señor pre-
sidente del Consejo de ministros han puesto término,
al más rápido y ventajoso, a este incidente; yo no
debo, sin embargo, concluir sin explicar una espe-
cie de cargo amistoso que me dirigió el Sr. Diaz
Quintero como cubriéndose con mi responsabilidad.
Debo decir que yo consento que se digan algunas
cosas que indican pasión, que indican calor, porque
las juzgo en la hipótesis en que habla el orador.

Yo creía que el Sr. Quintero, cuando decía que
eran falsificadores los que hubiesen dado filiaciones
por fuerza de edad a los que les constaba que no lo eran,
suponia yo el juicio que iba a recaer sobre eso; con-
tando con los documentos en que S. S. se fundaba,
los deba por condenados; yo no reconocía en S. S.
derecho para condenarles desde luego, pero me po-
nia en el caso de dar esta explicación.

Ya que contesto al Sr. Diaz Quintero, debo tam-
bién decirle, por la parte que me toca, que habiendo
tomado alguna en la revolución que se hizo en el
año 68, no reconozco en S. S. ni en ninguno de los
de sus ideas, derecho para quejarse del éxito que
ha tenido aquella revolución; que la emprendimos
para cambiar una dinastía que consideramos incompati-
ble con la verdad del régimen representativo; y
los que desde un principio nos ocupamos en aquel
penoso trabajo, no tuvimos jamás otro pensamiento,
y el tiempo ha justificado esta prevención demon-
strando que la nación española lo que quería era una
dinastía digna, para que con ella pudieran asegurarse
la libertad y la verdad del Gobierno representativo.
He dicho.

Quedo terminado este incidente.

Si más discusión, quedó aprobado el dictamen y
admitido el Sr. D. Adolfo Patxot.

El señor PRESIDENTE: Los Sres. Adam Castillejo
y Torres están autorizados para hacer una pregunta
al Gobierno de S. M. sobre la aparición de la langos-
ta en sus respectivas provincias.

Varios señores diputados llamaron la atención del
Gobierno sobre la plaga de langosta que asolaba los
campos de diferentes provincias; contestándole el
Sr. Sagasta que el Gobierno estaba dispuesto a ac-
cudir con los recursos que pudiera disponer para des-
truir el mal, si bien las Cortes tendrían que autori-
zarle si los fondos que existen para combatir calami-
dades públicas no fuesen suficientes.

Se puso a discusión el acta de Vinaroz.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Me propongo demon-
strar la gravedad de esta acta. Sabe el Congreso que
siempre procuro no ofender a nadie: así todo lo que
diga hará referencia sólo a los hechos, no a las per-
sonas. Esta declaración es necesaria, porque ve-
o que esta tarde reina aquí cierto espíritu belicoso.

En Vinaroz no ha habido batalla electoral: ha ha-
bido batalla campal entre gente armada y hombres
inermes.

El candidato que cuenta con muchos electores,
pero que no cuenta con fusiles ni bayonetas, porras
ni otros instrumentos de esos que se han hecho elec-
torales, no puede menos de ser derrotado.

Para los hombres pensadores, para los que creen
que el sufragio universal no puede establecerse sin
grandes peligros, estas elecciones han sido un ver-
dadero triunfo. El sufragio universal sólo completa-
mente derrotado por el sufragio de la fuerza en toda
España, y especialmente en Vinaroz.

El Sr. Jove y Hevia dijo sobre el sufragio cosas
muy buenas; pero encuentro en ellas alguna oscu-
ridad, y desearía que S. S. aclarasen sus conceptos.

Cuando ahora hace se trató de la ley de penalidad

para delitos electorales, dije que no servía para na-
da; que esos delitos habían de quedar impunes,
porque por regla general, quien comete esas coac-
ciones y esos delitos es la gente ministerial. Por eso
digo yo; no me traigais leyes; dadme un Gobierno
que dé el ejemplo. Y además, ¿es posible castigar a
millares de millares de hombres que han infringido
la ley? ¿Queréis que después del gran daño que cau-
sa a los pueblos una elección comience una lucha
más atroz en los tribunales? No puede ser eso, y no
es, y no será.

Lo que conviene es que el Gobierno dé el ejem-
plo y prohiba mezclarse en elecciones a sus agentes.

Ha llegado a ser axioma que cada Gobierno cometa
todas las infracciones necesarias para ganar las
elecciones. Pero, señores, no todas las coacciones
electorales tienen la gravedad de esta acta. Esta es
una acta de sangre, y debe reservarse para después
de constituido el Congreso. En el distrito de Vinaroz
hay 9,401 electores; de estos, 3,569 han votado al
Sr. Bañón, y 2,131 al Sr. Arnal. Es decir, que se
abstuvieron 3,677. Más de la tercera parte no se
atreveron a votar; pero lo extraño es que tuviera el
candidato de oposición 2,131 votos, combatido como
ha sido a tiros, haciéndose fuego a sus electores y a
él mismo.

En Benicarló aparecieron 397 votos, y los electores
fueron sólo 239; diferencia, 158 votos más de los que
debieran resultar. Este es un defecto que traen to-
das las actas, y más desde que tenemos el famoso
sufragio universal. Me dice un digno compañero que
por él he venido aquí: yo he venido siempre y con
todas las leyes, y yo las acato todas, sin perjuicio de
señalar sus defectos y procurar que desaparezcan.

En San Jorge se abstuvieron 374 electores que di-
cen que deseaban votar por el Sr. Arnal, y hacen
constar en una protesta que no votaban porque no
tenían libertad para ello.

En Calig ha sucedido un abuso más escandaloso.
Los dependientes de la autoridad, armados de esco-
petas, se presentan a las puertas de los colegios é
impiden a los electores de la oposición entrar en
ellos. Naturalmente los electores tuvieron que reti-
rarse. Retirándose quejándose del abuso: uno de
ellos procuró ver al alcalde de aquel pueblo; y el al-
calde, en vez de amparar a los electores, sacó una
arma de fuego y les amenazó con ella.

Hubo más en ese pueblo; los dependientes de la
autoridad dijeron: ningún carlista podrá acercarse a
cincuenta pasos de distancia de los colegios. Hubo
elector que, habiendo estado antes más cerca del co-
legio y dejado en una casa la crpa, no pudo volver
a recogerla porque estaba dentro de la zona de los
cincuenta pasos establecida por esa fuerza armada
de dependientes de la autoridad.

En Cervera tenemos otro hecho más escandaloso
aún. Se acudió allí a otra estratagema. Después que
votaron todos libremente, resultó que la casi totali-
dad de los votos se habían dado al candidato carlista.
El presidente leal, sin embargo, el nombre del
ministerial en vez del otro. Un señor Clerigo recla-
mó diciendo: Me parece que el señor presidente no
lee lo que está escrito: iban cuatro papeletas leí-
das; las leyó un secretario, y tres aparecieron con el
nombre Sr. Arnal y la otra Sr. Bañón. El señor
Eclesiástico insistió para revisarla, y el señor pre-
sidente dijo: Ya no se lee nada. Metió la mano en la
urna; sacó las papeletas a puñados, y sin verlas ni
desdoblarlas empezó a decir: Bañón y Algarra, Bañón
y Algarra; y algunas veces Algarra, Algarra. Pro-
testaron los carlistas; dijeron que acudirían a los
tribunales, y se les contestó: A Vds. se les hará jus-
ticia cuando venga D. Carlos; esperen Vds. a esta
fecha, ó acudan a Poncio Pilatos.

Señores, se ha atentado a la vida del candidato;
se ha asesinado a un elector; han sido heridos otros;
y se quiere aprobar esta acta?

Se han ofrecido pruebas de otros hechos; pero es-
tos bastan para declarar grave el acta. Ruego, pues,
al Gobierno, a la comisión y al Congreso que se sir-
van declarar la grave, y retirarla para discutirla
con más amplitud cuando se traigan las pruebas
ofrecidas.

Habí defendiendo el acta el Sr. Merelo, quedán-
do esta aprobada.

Si discusión se aprobaron las actas de los señores
Leon y Castillo, Perez Zamora, Valera, Alcalá
Galiano, Rodríguez (D. Gabriel) y Oria.

Puesto a discusión el dictamen del acta de Córdo-
ba, por la que es electo el señor marqués de Santa
María.

El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO im-
pugnó el dictamen diciendo que el Gobierno ha apo-
yado la candidatura republicana contra la suya,
mandando soldados a votar.

El señor ministro de la GOBERNACION hizo uso
de la palabra, haciendo la historia de la elección y
diciendo que el señor marqués de la Vega de Armijo
ha venido representando la provincia de Córdo-
ba, porque dicho señor no fué todo lo explícito, que
en vista de estos algunos electores propusieron como
candidato al señor conde de Robledo.

Dijo que el Gobierno quería que constara que en
ninguna de las elecciones ha habido mas libertad
que en estas.

Se levantó la sesión.

Eran las siete y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES 19, (a las dos y diez y seis minutos de
la tarde; Madrid 19).—El encargado de Negocios
al ministro de Estado.—Las tropas del Gobierno
han tomado a Asnières. La Commune ha prohibido
los periódicos Le Soir, La Cloche, L'Opinion Natio-
nale y Le Bien Public. Segun noticias de París,
reina allí desde ayer un gran deslento.

VERSALLES 19 (a las diez y cuarenta minutos de la
noche; recibido a las once y diez minutos).—El en-
cargado de Negocios de España al Excmo. señor mi-
nistro de Estado:

«La persona que fué ayer a París ha vuelto hoy a
Versalles sin haber conseguido la suspensión de ar-
mas para que puedan ponerse a salvo las familias de
Neuilly. Las tropas que allí se hallaban se han acer-
cado más a la puerta Maillot, y ha habido esta tarde
un vivo fuego. El Monte Valeriano ha hecho más dis-
paros que los días anteriores.»

(De la Agencia Fabra.)

PARIS 19.—De órden del municipio, han dejado de
publicarse todos los periódicos hostiles a los insur-
rectos.

VERSALLES 19.—Asamblea nacional.—El ministro
del Interior, Sr. Picard, confirma oficialmente la to-
ma de Asnières, añadiendo que, segun todas las pro-
babilidades este suceso, unido al resultado negativo

de las elecciones de París, será un golpe decisivo
para la rebelion.

A las seis de la tarde no habia ocurrido ningún
nuevo acontecimiento militar.

La situación de Asnières sigue siendo la misma

No se ha dado cuartel. Aunque los encuentros eran solo escaramuzas de vanguardia, 1,500 cadáveres de ambos bandos han quedado sobre el terreno. Ha habido escenas horribles. Un convoy de 230 prisioneros enviado de Colombyes y Asnières a Versalles ha llegado a esta reducida a 44 prisioneros.

Los otros habían quedado en el camino, según la salvaje espresión de un gendarme, *comiendo yerba*. Los vecinos de los pueblos citados huían aterrorizados y los prisioneros que de sus canchales asistían como espectadores a esta lucha fratricida no volaban de su asombro. «Son estos, decían, los hombres que huían ante nosotros».

La humanidad tiene de estos insospechables contrastes. A los barrios bombardeados de la capital hay que añadir Passy, donde desde ayer lueven los proyectiles de una y otra procedencia.

Paris va a ser bloqueado completamente desde mañana. A los horrores del cañón, a los furiosos del terror, vendrán a añadirse las angustias del hambre.

El saqueo es hoy ya cosa corriente y sin freno.... Sin embargo, hasta ahora se asesina poco; pero como dice la canción del día, *ça ira, esto marchera*.

Los representantes de las potencias han limitado a sus conciudadanos a dejar a Paris so pena de correr riesgos inevitables.

Tres dictaduras se hallan en presencia entre los comunistas: la de Cluseret, la de Descluzes y la de Rouffignac.

El primero, jefe de la milicia, es el más poderoso. De las rivalidades entre estos tiranos demagógicos se espera la disolución de la insurrección. No será en mi concepto, sin que venga precedida de horribles escenas.

La *Commune* no existe ya sino en el nombre. Asy, acusado de prevaricación, ha sido puesto en libertad por sus colegas, gracias a las amenazas de su colega de *La Internacional* y de la *Commune*, Malou.

Bergeret, menos feliz, sigue preso como traidor por haber perdido la batalla de Châtillon.

En el ministerio de Estado se han apoderado los comunistas de dos millones en títulos al portador (se dice son de Favre y se le acusa de haberlos adquirido durante el sitio de Paris) y 1,003 objetos de plata valuados en 300,000 francos.

Estos se han hecho fundir y acuñar. Una gran parte de los habitantes de Paris se refugian en las cuevas de sus casas, temiendo de los acontecimientos.

En el despacho del secretario general de la prefectura de policía hay un letrero que dice: *En caso de ausencia, preguntad en la taberna de la esquina*. No se tome esto por exageración, es histórico.

Tres criminales procedentes de Londres, de donde venían con ánimo de asesinar al duque de Orleans, han sido presos ayer en Dreux.

Los oídos del camino de hierro de Orleans se han movido anteayer en Perigueux, con el fin de impedir que expidiesen a Versalles varios vagones acorazados que existían en los talleres de la Compañía. Ha habido que reunir la fuerza para hacer respetar las órdenes de la autoridad.

Se habla de Edmond About para el puesto de ministro en Lisboa. Ayer han llegado a Versalles más de 10,000 hombres de refuerzo. Todos proceden de Alemania.

Los sacerdotes de Paris se ven obligados a decir la Misa en sótanos con mil precauciones, como en tiempo de las persecuciones paganas.

En la noche del 14 tuvo lugar una formidable pelea que la *Patrie* describe en el siguiente interesante relato:

«Desde lo alto de las murallas inmediatas a la puerta Châtillon hemos presenciado el triste espectáculo de una batalla encarnizada en medio de una noche oscura y tempestuosa, mientras el viento silbaba con violencia y la lluvia caía a torrentes. A un lado veíamos la ciudad entregada al saqueo, a un lado la ciudad sumida en el más profundo y fúnebre silencio, mientras que a la otra parte, algunos centenares de metros más allá, millares de franceses, hermanos nuestros, se mataban unos a otros. ¡Qué noche tan horrible!

El drama al cual hemos asistido empezó a las nueve. A favor de la oscuridad, divisiones del ejército de Versalles se adelantaron hacia las puertas del Sur; una, procedente de Meudon, se encaminaba hacia Issy; la otra desde la meseta de Châtillon y desde Bagrux amenazaba a Vanves y Montrouge. Trábase de un ataque en toda regla dirigido contra los fuertes.

Los puestos avanzados de los federales dieron oportunamente la voz de alerta, y a las nueve y media la artillería de los fuertes rompió el fuego en la dirección en que suponía a las tropas. Durante una hora los cañones de los tres fuertes alternaron con sus furiosas detonaciones con los de Bicêtre y Hauts Bruyères.

El reduto de Châtillon y las baterías de Meudon y Moulin de Pierre apenas respondían, sin duda por temor de causar bajas en las tropas de Versalles.

A las diez y media se oyó delante de Montrouge un vivísimo fuego de fusil que poco a poco fué prolongándose a lo largo de la línea hasta Meudon. Durante una hora, a pesar del viento huracanado y de la lluvia, el tiro y los estallidos de las ametralladoras no se interrumpieron ni un segundo, aproximándose al parecer a las murallas. Hubiérase dicho que la lucha se había trabado más acá de los fuertes.

Durante aquel tiempo los relámpagos y fulguraciones de las ametralladoras y los chasquitos iluminaban el cielo. A intervalos su siniestro resplandor permitía ver las casas, los hornos de yeso, los árboles y la masa confusa de combatientes. En aquella hora, que a nosotros nos pareció un siglo, debieron morir el polvo muchos infelices.

A las once y media cesó la fusilería y fué reemplazado por la voz poderosa de los cañones que por espacio de tres cuartos de hora hicieron converger sus fuegos en la meseta de Châtillon. Este reduto a su vez lanzó sobre el fuerte de Vanves una lluvia de granadas y cajas de metralla que reventaban dentro del recinto con horrible estrépito. Creemos que la certera puntería de los versalleses debe haber causado muchos destrozos en la fortaleza.

A las doce todo quedó tranquilo, y ya íbamos a abandonar nuestro puesto de observación, cuando empezó el segundo acto de aquel lúgubre drama. Al dar la una rompió de nuevo y con más intensidad que nunca el fuego de fusil y ametralladoras; pero esta vez la acción tenía lugar delante del fuerte de Vanves. El fuerte de Issy permaneció silencioso como si hubiese caído en poder de las tropas. Estas, según se ve, no habían abandonado las posiciones adquiridas, mientras que los federales habían sido arrojados de sus trincheras. La lucha continuó con creciente furia hasta las dos y media, y pronto, para aumentar el horror de aquella, tronaron los fuertes de Vanves y Montrouge contra un sitio más allá de Clamart.

¿Qué había pasado? Si hemos de dar crédito a los informes que nos suministró un artillero del fuerte, las tropas de la Asamblea y los soldados de la *Commune* habían combatido a la bayoneta.

A las dos y media se suspendieron las hostilidades durante una hora. A las tres y media volvieron a empezar; pero la infantería intervino ya rara vez en las dramáticas peripecias de aquel tercer acto. El fuego de cañón duró hasta la meseta de Châtillon, que a su vez respondió vigorosamente.

Ignoramos si a consecuencia de ese combate ha habido nuevos destrozos en los fuertes; a última hora nos aseguran que el de Vanves ha sufrido mucho y que el de Issy no podría sostenerse contra un nuevo ataque. No sabemos hasta qué punto serán exactas estas noticias.

En suma: de los sucesos de esta noche resulta que los guardias nacionales han opuesto una enérgica y valerosa resistencia, aunque sufriendo pérdidas de consideración, y que las tropas de Versalles han conservado sus posiciones avanzadas después de haber perdido mucha gente.

A la una de la mañana hemos oído tocar generala en el barrio de la Barrera de Italia. A la misma hora muchas estafetas del estado mayor de los federales entraban y salían por las puertas de Châtillon y Vanves. Es evidente que la lucha ha sido una de las más vivas e importantes que han ocurrido en los últimos días.

Con referencia a noticias de Londres, se ha dicho que Napoleón III se hallaba gravemente enfermo, temiendo por su vida, con motivo de los tristes sucesos de Francia.

No obstante, según noticias particulares de un periódico de anoche, si bien el ex-emperador de los franceses padece bastante, su actual estado no puede decirse alarmante.

Solo para que lo conozcan nuestros lectores, publicamos el extracto de una carta dirigida por monsieur Guizot al *Times*, tratando de explicar los tristes sucesos políticos que actualmente están pasando en Francia.

Cuando hace siete meses Francia se encontró de repente sin Gobierno y sin ejército, Paris salvó el honor de la nación; y ahora es Paris quien provoca un nuevo y más terrible desastre. A la gloria del sitio ha seguido la desgracia de caer la capital bajo el poder de un violento y estúpido populacho, sirviendo de botín a una detestable y odiosa erupción de furiosos demagogos. Estos hechos deben causar más aflicción que sorpresa, porque la experiencia dice lo que son las crisis revolucionarias y los excesos que producen. La Francia cae fácilmente en estos excesos, pero se revuelve pronto contra ellos.

Hay dos hechos notables, que no deben dejar de estudiarse. La revolución no es general, ni se extiende. Los comunistas de Paris fueron sofocados en dos o tres días. La Asamblea nacional, elegida durante la crisis, es anti-revolucionaria, y la nación francesa se identifica evidentemente y simpatiza con ella.

Recordemos lo que Paris ha hecho. Durante cinco meses, soportó un sitio sin igual; todas las clases, los ricos como los pobres, los sabios como los ignorantes, pelearon juntos contra el enemigo. Concluido el sitio, las tropas de línea y los guardias nacionales que permanecen leales, son llamados a hacer fuego a los hombres que han estado peleando a su lado contra los prusianos. Muchos ciudadanos verdaderos y leales se batieron con mucho más valor que los desleales; pero de repente encontraron a sus adversarios resueltos y audaces, mientras que ellos eran tímidos e indecisos. Las malas pasiones y las teorías falsas florecieron, cobraron confianza y se hicieron agresivas; pero los amigos del orden y de la libertad no podían ver que era su deber atacar inmediatamente a sus nuevos enemigos, que acababan de ser sus compañeros de armas.

La Asamblea nacional elegida por las provincias, ha tenido prevision y ha hecho justicia a Paris. Vio que estaba en una posición difícil y complicada, tuvo paciencia y le dejó sentir el peso de la tiranía que la oprimía y conquistó su libertad si podía y se atrevía. Viendo a Paris sin resolución, la Asamblea ha determinado auxiliarlo. Esta determinación no se ha tomado con profundidad ni sin vacilaciones; pero la Asamblea se hallaba también en una situación difícil y penosa. Era muy duro empezar por atacar a Paris, a ese Paris que hace pocas semanas era el baluarte y el honor de la Francia.

Mr. Guizot termina su carta confesando que no sabe cuánto durará esta lucha lamentable; pero manifestando su esperanza de que sea corta, y tenga un resultado favorable y decisivo.

Noticias tomadas de varios periódicos: «En Paris ha sido saqueado el ministerio de la Guerra, habiendo sido quemados todos los papeles y antecedentes del archivo. En el hotel Gallifet no han dejado los devastadores ni clavos.

—Han acudido a Versalles 1,200 a 1,500 oficiales de la Guardia móvil a ofrecer su concurso a la Asamblea nacional para la defensa del orden.

—Durante tres días los judíos de Orléans han sido víctimas de los excesos más violentos. Las tropas se han tenido que valer de sus armas para restablecer el orden, resultando muchas personas heridas.

Más de mil personas han sido detenidas por complicidad en estos sucesos.

—El 15 se daba como seguro en Londres el que uno de sus más poderosos Bancos había adelantado al Gobierno de Versalles y al interés de 5 por 100 con hipoteca de títulos, la suma de 500 millones de francos que en el mismo día debían entregarse a los alemanes. Cúmplase esta condición, las tropas prusianas podrían a su vez poner los fuertes todos del Norte en poder del Gobierno de Thiers, y las fuerzas de Mac-Mahon, situando entonces por todos lados a Paris, dar el asalto decisivo. Medio millón de francos habían emigrado a Inglaterra desde los últimos sucesos de Paris.

—Se cree en Versalles que el Gobierno, en un momento dado, propondrá como garantía de paz y de concordia trasladarse a Paris cuando se haya sometido. La Asamblea nacional está resuelta a continuar en Versalles.

El *Gaulois* cree que desde el domingo próximo el cerco de Paris será completo por las tropas de Versalles.

De una carta de Versalles del 15, tomamos lo que sigue: «Ayer, tres combates encarnizados en Asnières, Neuilly y Châtillon, sin más resultado que 1,500 muertos y 800 prisioneros. Los insurrectos se baten con desesperación. En una casa de Asnières, donde había 200, solo se rindieron cuando había 180 muertos.

El pillaje crece en Paris. Todos los hoteles son saqueados indistintamente; el de Thiers ha sido objeto del furor popular.

Se ha empezado a derribar la columna. Se colocan minas de picrato de potasa en toda la extensión de las cloacas.

Los ministros extranjeros avisan a sus nacionales, que si permanecen en Paris lo harán a su costa y riesgo.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. MADRID, 20 DE ABRIL DE 1871.

JUNTA CENTRAL CATÓLICA-MONÁRQUICA. ORGANIZACION.

JUNTA PROVINCIAL DE LA CORUÑA.—Presidente, D. Félix Alvarez Villamil. Vicepresidentes, don Joaquín Hernández y Rodríguez y D. José María Saavedra y Codosido. Vocales, D. Marcelino Gómez Ravilla, D. Agustín Marín, D. Manuel de la Rosa, D. Ramón Saavedra, D. Juan García Lamas, D. Andrés de Castro Pasarin, D. Ramón Antonio García, D. Luis Abadía y D. Manuel Mosquera.—Secretarios, D. Ricardo Acebedo y Fallos y D. José Gutiérrez y Castro.

Aprobada con el núm. 43.—Publíquese de orden del presidente.—El secretario, *El conde de Canga Argüelles*.

GERONA.—JUNTA DE DISTRITO DE PALAFRUGEL.—Presidente, D. Miguel Tena y Salveras. Vicepresidente, D. Rosendo Girbal.—Secretario, don Antonio Bonet.—Vicesecretario, D. José Sagrera y Marqués. Vocales, D. José Miguel, D. Teodoro Escarrá, D. Pedro Mascort, D. Juan Ferrer y Girbal, D. Jaime Pagés, D. José Grau y D. Francisco Codina.

ALBACETE.—JUNTA DE DISTRITO DE YESTE.—Presidente, D. Francisco Guerrero y Romero. Vicepresidente, D. José Llopis y Lozano.—Secretario, D. Pedro García y Viloldo. Vocales, don Joaquín Camacho y Mañas, D. Juan Antonio Teatino y Soria y D. Damían Blázquez y López.

Publíquese, de orden del presidente.—El secretario, *El conde de Canga Argüelles*.

LA TEMPESTAD. Decía anteayer el duque de la Torre al señor Aparisi en el Senado: «¿Cómo S. S. que ve lo que sucede en Paris viene aquí a echar leña al fuego? ¿Acaso S. S. sigue la política del pesimismo?»

Y decía ayer en las Cortes el mismo señor duque dirigiéndose a los republicanos: «¿Qué queréis? ¿Traer a España la república que en Paris asesina a los Curús y saquea a los propietarios? Pues no vendrá, mientras el ejército sea lo que es.»

Por donde se ve que el general Serrano, aunque atento a lo que pasa en España y a los peligros que por todas partes cercan a la situación presente, no separa la vista de los sucesos de Paris como quien comprende que en el desenlace que estos tengan estriba la consolidación o la ruina de la funesta obra de Septiembre.

Y hace bien el general Serrano en examinar atentamente el sangriento drama que se está representando a orillas del Sena; y hace bien en comprender que ese drama es la clave de los futuros destinos de España, y quizá de Europa.

Pero el presidente del Consejo de ministros parece que intenta asustar al país anunciándole que los carlistas, por la política de pesimismo, y los republicanos, por la naturaleza de sus doctrinas, quieren traer la confusión y envolvernos en el caos después de derribar el edificio que D. Juan Prim levantó al borde de su propia tumba.

Es un sistema antiguo en los gobiernos doctrinarios el de aterrorizar con sangrientos augurios, para que el pueblo se convenza de que solo será feliz con aquel linaje de gobiernos. No hay más que recordar los discursos pronunciados después de la triste jornada del 22 de Junio, por el general O'Donnell en el Congreso, y por el mismo duque de la Torre en el Senado, del cual era presidente, si la memoria no nos es infiel.

Con qué negros colores nos pintaban ambos generales la revolución que se acababa de vencer! No era solo un ataque al Gobierno, al trono y a todas las instituciones políticas; era un movimiento contra los intereses sociales, contra la propiedad, contra la familia, contra todo lo que constituye la vida de los individuos y de las naciones. Al oír a aquellos hombres políticos, cualquiera pensaría que tenían horror a la revolución, y que sus espadas no estarían jamás sino al servicio del orden.

Pero ¡oh fuerza de las cosas! ¡oh ley providencial de la expiación! La tempestad que esos hombres trataban de contener se estaba formando con sus propias obras; la espada que el 22 de Junio combatía a los sublevados en el cuartel de San Gil, apareció pocos años después desnuda en Alcolea, y esa espada derribaba de un mandoble el trono de Isabel II, y daba suelta a la tempestad revolucionaria, que arrastró instituciones, creencias, leyes y honra y todo.

Aquello mismo que el duque de la Torre temía, aquello mismo trajo el duque de la Torre. ¿Por qué? Por una razón natural y sencilla. Porque el duque de la Torre y sus amigos minaban el edificio a la vez que querían conservarlo; y cuando el edificio bamboleo, ellos mismos fueron los primeros que le empujaron.

Hoy tenemos al general Serrano en una situación semejante a la de 1866. En el Senado y en el Congreso pronuncia discursos violentos contra los partidos radicales, dando por seguro que con ellos vendrá el caos, y que la única manera de evitar este oscuro porvenir es sostener la situación actual, esto es, sostener al general Serrano, que se está cayendo solo.

Los mismos augurios, los mismos temores, las mismas frases de siempre. «Si yo me voy viene el diablo; luego yo no me debo marchar.» A esto se reduce toda la lógica de los doctrinarios. Pero nosotros decimos: «Si tú te quedas viene la tempestad; luego tú no te debes quedar.» Y al decir esto lo fundamos en los hechos anteriores, los cuales demuestran perfectamente que si la política representada hoy en el general Serrano la tempestad no habría venido, porque las tempestades no se forman repentinamente, sino poco a poco, y la nube con que las tempestades políticas se forman tiene el nombre de doctrinarios.

Nadie hay que no sienta ya el rumor de la tempestad. Años antes de caer doña Isabel II todo el mundo adivinaba el suceso de 1868, y ciertamente que a nadie extrañó ver al duque de la Torre al frente de la rebelión destructora del trono constitucional. Generalmente los doctrinarios preparan el motín y ellos mismos lo dirigen después. Hoy el duque de la Torre quiere contener el caballo que se desboca. ¿Quién nos dice que mañana no será el mismo duque de la Torre quien le dirija en su desastrosa carrera?

No culpe a los demagogos, no culpe a los carlistas de lo que ha de venir, de lo que ningún poder humano es ya capaz de evitar. La culpa es de la fuerza misma de las cosas. ¿Quién duda de que la lógica es mil veces más fuerte que la espada del general Serrano?

Pues qué la demagogia de Paris, ¿no ha sido amantada a la pechuga del imperio? ¿No la sostiene hoy mismo el doctrinismo de Thiers con las vacilaciones de su conducta y la esterilidad de sus principios? ¿Demagogia, socialismo, saqueo, asesinato! Horribles son estas palabras, y de su horror se sirven estos políticos de pacotilla para solicitar el apoyo de los que amamos verdaderamente el orden. Horrible es la perturbación de una sociedad entregada al pillaje de las turbas desorientadas y hambrientas. ¿Pero no tenemos derecho para odiar y combatir esos sistemas y esos principios que producen el decrecimiento y el hambre de las turbas?

¿Quiere el general Serrano que no aceptemos la política de pesimismo. ¿Y acaso la aceptamos nosotros? Lo que hay es que así como para convencer al entendimiento de un error lo más eficaz es presentar el error en toda su desnudez, así para que las sociedades se persuadan de la maldad de un sistema, es lo más eficaz sacar todas sus consecuencias y hacerles sentir todos sus males.

Quien no tenga idea del fuego, ¿cómo sabrá que el fuego quema si no lo toca? Pues hoy en que las gentes que no tienen idea exacta de la revolución

y del liberalismo abundan tanto, es desgraciadamente necesario que los toquen y se quemen. Así a lo menos es fácil que escarmenten: así abrirán los ojos y verán la luz.

Comprendemos que el general Serrano trate de evitar esta última prueba. A él no le conviene, porque esa prueba será la ruina del doctrinismo. Pero como ni los discursos, pronunciados con vigorosa entonación, ni la fidelidad del ejército sirven para detener el curso natural de los sucesos; como las amenazas de un poder débil por naturaleza no han sido nunca conjuros eficaces de la tempestad, los sucesos temidos llegarán, la tempestad estallará y ¡ay del mundo si no echa la mano a la tabla de salvación que la Iglesia le ofrece!

¡Ay de Francia, ay de España si no vuelven los ojos a la antigua monarquía de los reyes cristianísimos y católicos!

UNA PEREGRINACION POR EL PAPA. Grandes, inequívocas pruebas de su acendrado catolicismo ha dado España en estos calamitosos días. Madrid, Sevilla, Granada, Málaga, Leon, Salamanca y otra infinidad de poblaciones grandes y pequeñas, han manifestado por medio de solemnes demostraciones religiosas, la fe viva y amor ferviente a la Iglesia y al Pontífice que arden en el corazón de los españoles. Asociaciones católicas nacidas del fervor religioso, innumerables tridos y rogativas de todo género, protestas numerosas y elocuentísimas como las de Valencia y Asturias, han dado y están dando claro testimonio de que no se ha apagado en esta tierra el calor de la fe que alentó a nuestros padres y nos hizo grandes y poderosos.

Merced a la tiranía revolucionaria, a la impiedad que se desbordó a la penitencia general del Clero y de los fieles, nos hemos quedado, sin embargo, rezagados respecto a otras naciones, y no las hemos seguido, aunque debimos precederlas, en el rápido y brillante movimiento católico que las agita en favor del Pontífice perseguido. Muchas comisiones de católicos de todos los países han ido y van a suavizar el cautiverio del Vicario de Jesucristo, y numerosas, magníficas y admirables peregrinaciones a los santuarios célebres emprenden los fieles para implorar del cielo la libertad de la Iglesia y el triunfo de la Santa Sede: ¡por qué los españoles, que no cedemos a ninguna nación en el amor a la Iglesia y a su Augusto Jefe, no hemos de ir a visitarle y a consolarle, y no hemos de solicitar con públicas y fervientes peregrinaciones la protección de Dios?

Obstáculos no pequeños se oponen a que en estos tiempos haya en España una peregrinación numerosa y lucida; pero todo lo vencen la fe y la constancia, y nosotros confiamos en que han de ser muchas y muy notables las que se celebren, porque ya se ha dado el primer paso, y una vez impulsado, el movimiento católico de España no tiene freno.

Así pensamos llenos de alegría al tener noticia de que para el 30 del actual, fiesta del Patrocinio de San José, se prepara una peregrinación por el Papa al santuario de Nuestra Señora del Pueyo, en la célebre comarca de Sobrarbe, cuna de la inculta monarquía aragonesa. El señor gobernador eclesiástico de Barbastro, Sede vacante, ha publicado una preciosa pastoral, que sentimos no poder reproducir íntegra, convocando y anunciando la peregrinación, idea que nació entre eclesiásticos y seglares, acogió con entusiasmo la celosa autoridad eclesiástica, y ha cundido con la rapidez del rayo por toda la comarca.

Magníficos frutos podemos esperar de la proyectada peregrinación; la nunca desmentida fe de los aragoneses es prenda segura de ello; el celo del virtuoso Clero será no pequeña parte a que todo sea digno de España y del religioso Aragón, y el poderoso concurso y caloroso llamamiento de la celosa autoridad eclesiástica contribuirá también mucho al éxito de la peregrinación religiosa.

Nada más a propósito para inflamar el celo de los católicos que recordarle la situación de Pio IX y el ejemplo de los otros países, y esto lo hace el ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Rufas, gobernador eclesiástico de Barbastro, en estos elocuentes términos:

«Las tribulaciones que pasa Nuestro Santísimo Padre Pio IX y las adiciones que experimenta la Iglesia, excitan vivamente el interés de los católicos y mueven a expresar en público y muy alto sus sentimientos y a formular las más enérgicas protestas contra la esclavitud del Vicario y de la esposa de Jesucristo. Adhesiones, protestas, mensajes y comisiones a Su Santidad, grandes reuniones y asambleas, asociaciones, tridos, solemnidades y numerosas y edificantes peregrinaciones, todo viene animado del espíritu católico, todo se encamina y ordena al mismo santo fin y religioso objeto.

«En todas partes se levanta el grito de reprobación contra las usurpaciones de que ha sido víctima la Iglesia: alzáse en todos los países la voz de los católicos formulando protestas y mensajes. Los portuñeses, los franceses, la aristocracia napoleónica, numerosas poblaciones de Suiza, los bávaros, los diputados católicos de la Dieta prusiana, los católicos de Hohenzollern y de Paderborn en Prusia, los belgas, los holandeses, las señoras inglesas, numerosos fieles de muchas diócesis de las islas británicas, el Clero y fieles de la Polonia austríaca, todo el continente europeo levanta su voz contra el cautiverio del Pontífice Rey. Y esta voz que resuena hasta en los países subyugados por el cisma griego, se deja oír poderosa al otro lado de los mares en cien y cien poblaciones de la América del Norte lo mismo que en el Mediodía de aquel inmenso y rico continente y hasta en las apartadas regiones del Asia y en los últimos confines del Africa, en el cabo de Buena Esperanza.

«En Turin, Génova y otras poblaciones de Italia se han celebrado tridos y grandes solemnidades religiosas, y hasta en la misma Florencia han tenido lugar comuniones generales, tridos y novenas por la libertad de Pio IX. En son de protesta contra la inaudita usurpación y pidiendo la libertad del Pontífice y de la Iglesia se reúnen en considerable número los católicos de Prusia en Stolberg y en la diócesis de Kilm, se celebra un numeroso meeting en Gibraltar, otro en la capital de Hungría y muy frecuentes y concurridos en la poderosa república de los Estados Unidos, recordando ahora únicamente entre otros muchos los celebrados en la ciudad marítima de Boston con 5,000 concurrentes, en Minnesota con 10,000 y en Philadelphia con 30,000.

«Las famosas peregrinaciones de 20,000 personas en Amberg y de 30,000 en Aquisgran en Alemania, las de Prineiten y Waldurn en Austria, en Holanda la de Amsterdam en que concurrieron 40,000 fieles y en Bélgica la de Duffel con diez ó doce mil peregrinos, la de Hall con 25,000, la de Bastogne compuesta de 40 pueblos, la de Lebbek con 50,000 personas, la de Bruselas con 60,000, y otras varias muy solemnes y concurridas, sin hacer mérito de las que se preparan, son elocuentes testimonios de la viva fe de los pueblos y de su firme adhesión y amor al Sumo Pontífice y Santa Iglesia católica. Espectáculo sublime admirado de los hombres y de los mismos ángeles del cielo presentaban aquellos millares y millares de personas que en lo más riguroso del invierno, y a pesar de las nieves, todos y hielos, acudían en peregrinación a los santuarios dedicados a María Santísima por entre campañas, montes y

valles, guiados por las cruces y estándares de las diferentes parroquias, y dirigiendo a la Madre del Hermoso Amor a presencia de los cielos y de la naturaleza súplicas y plegarias y tiernos cánticos de amor y de gloria....

«El insigne país de Sobrarbe, cuna de la monarquía aragonesa, de esa monarquía tan poderosa por su marina y por sus conquistas en el oriente y mediodía de España, en Francia y en Italia y por la de las Islas Baleares, como solista en propagar la Religión católica, dando el nunca visto espectáculo de un puñado de los hijos de esa gloriosa monarquía sostuviese un imperio cristiano que se derrumbaba, contra una raza pujante y vigorosa, temible por su poder y sus armas vencedoras, no podía menos de proceder hoy ante las desgracias de la Iglesia y el cautiverio del Sumo Pontífice con arreglo a sus nobles sentimientos, gloriosa historia y religiosos antecedentes. Testimonios ha dado de su Catolicismo este noble país, y más elocuentes y esplendidos se prepara a darlos muy en breve.

Después de estas hermosas frases, pasa el ilustrísimo gobernador a indicar el sitio de la peregrinación:

«A una legua próximamente de esta ciudad, se vé erguirse en la cima de un elevado monte, solo en medio de la llanura y prominencias del terreno, un espacioso santuario consagrado a María, célebre por su antigüedad, por su hermosa posición topográfica, por la amenidad del sitio, por la concurrencia y devoción de los fieles y por las procesiones ó peregrinaciones que todos los años en esta época de primavera se dirigen a dicho santuario partiendo de esta ciudad y de muchos pueblos de la comarca. Ya sabéis, caros hermanos, que con las anteriores palabras aludimos al santuario de Nuestra Señora del Pueyo.

Después de las frecuentes noticias acerca de las peregrinaciones a célebres santuarios, ocurridas en muchos países, nada más natural, sin dejar de ser feliz, que la idea de encaminarse en un día dado, que será el 30 del mes actual, fiesta del Patrocinio de San José, en devota peregrinación por el Sumo Pontífice y Santa Iglesia a Nuestra Señora del Pueyo y los pueblos de la comarca. La idea brotó entre sacerdotes y seglares y se propagó con rapidez como chispa eléctrica por la ciudad y por toda la comarca, siendo acogida favorablemente por hombres de todos los partidos, que, acordándose sino de que son católicos y devotos hijos de Nuestra Señora del Pueyo, desean ya llegar el día en que olvidadas las diferencias políticas se agrupen todos en cristiana fraternidad y con santo júbilo y contento en derredor de aquella nuestra venerada y amorosa Señora para rendirle el tributo y homenaje de su adoración y de su amor, y suplicarle uso de su poderoso valimiento con el Omnipotente a fin de obtener de su misericordia la libertad de nuestro Santo Padre Pio IX y de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica....

Añade luego el doctor Rufas que la peregrinación será doble, al santuario de la Virgen que está en la cima del monte, y a la ermita de San José, que se encuentra al pie de la misma montaña; manifiesta después su deseo de que el mayor número de personas posible se acerquen a recibir el Pan de los Angeles en presencia de Nuestra Señora del Pueyo, para que puedan así, con las conciencias tranquilas y los corazones de divino amor inflamados, unir sus cánticos de alabanza y gloria a los que dirigen a Dios aquellas hoy tan verdes campañas, aquellas alturas vestidas de frondosos árboles, los astros del cielo y toda la hermosa naturaleza.

La pastoral termina con las siguientes palabras: «Acudamos todos con fe, devoción y confianza al monte afortunado en cuyo pie se levanta la capilla donde se venera el inculto Epóso de la Virgen y cuya cima escogió por morada Nuestra Señora há ya más de siete siglos, en la época de nuestra reconquista, cuando unidos todos los católicos hijos de Sobrarbe por un mismo deseo y por unos mismos sentimientos religiosos, se levantaban como un solo hombre a reconquistar el patrio suelo ocupado violenta y traicioneramente por el fiero musulmán; acudamos con religioso entusiasmo y piadoso recogimiento a pedir al Señor por intercesión de María Santísima y San José, la libertad del Sumo Pontífice, el triunfo de la Iglesia y la paz del mundo católico....

Por nuestra parte nada debemos añadir. Humildes discípulos ó hijos de los pastores y maestros del pueblo cristiano, no nos toca más que secundar sus esfuerzos y ser eco de su voz. Séanos lícito, sin embargo, felicitar a los iniciadores de la peregrinación y al celoso gobernador eclesiástico de Barbastro, y excitar a los católicos aragoneses a que concurren a implorar de la Madre de Dios el triunfo de la Iglesia perseguida.

Que se vea que España siempre es España.

Cada día se enmaraña más el asunto de las dichosas cédulas de vecindad, consecuencia forzosa de la precipitación é imprudencia con que se corta y rasga en negocios que serían profundamente meditados antes de resolverlos, si en España tuviésemos algo que se pareciese a Gobierno.

Los empleados del giro muto de Málaga se niegan a pagar las libranzas a quien no presente la consabida cédula a pesar de no haber transcurrido todavía el plazo señalado para sacarla. Otro de los inconvenientes que ofrece en la práctica el exigir ese documento para cobros y contratos, es que exigidoses la firma del jefe de familia en el libro talonario para entregar las cédulas a los individuos de la misma familia, estos no pueden recibirla por mucho que la necesiten, si aquel por casualidad está ausente.

Tampoco puede contratar, porque así lo dispone el ministro de Hacienda, quien hallándose fuera del pueblo de su vecindad no ha podido todavía proveer del referido documento. Por último, está imposibilitado de cobrar una simple libranza el vecino de Madrid que hallándose en cualquier punto del extranjero vuelva a su patria y descanse en uno de los primeros pueblos de España.

Agregués a todos estos inconvenientes la extralimitación que ha cometido el señor ministro de Hacienda al exigir cédula de pago a las mujeres é hijos de familia, exceptuados por la ley. Esta sola impone la contribución a los jefes de familia y mayores de 14 años, que no siendo, tengan bienes propios. Pero el Sr. Moret, no sabemos si para amparar los ingresos ó evitar que se den cédulas de pobres a personas bien acomodadas ó ricas, ha dispuesto que no se expidan esta clase de documentos a las mujeres casadas y personas mayores de 14 años que carezcan de bienes, a no ser que las reclamen, en cuyo caso pagarán por ellas lo mismo que los jefes de familia.

Ahora bien, como ni esas mujeres casadas ni esas personas mayores de 14 años podrán cobrar cantidad alguna del Estado, ni contratar, ni hacer apenas acto público sin la presentación de la cédula, de aquí que tenga forzosamente que sacarla, y que el Sr. Moret haya cometido a juicio nuestro una verdadera extralimitación, ampliando el impuesto a personas notoriamente exceptuadas por la ley.

Creemos que este asunto, que tan de cerca toca a la inmensa mayoría de los españoles, merece bien ser objeto de discusión en el Congreso, porque aparte de la absoluta falta de tacto que en él ha demostrado el señor ministro de Hacienda, puede

llegar a pl

llegar a ser hasta caso de responsabilidad la amputación que al impuesto ha dado contra las prescripciones de la ley el Sr. Moret, si no estamos equivocados en la manera de interpretar sus ya numerosas órdenes acerca de la materia.

La sesión del Congreso de ayer no ofreció cosa alguna notable hasta que usó de la palabra el general Serrano.

El Sr. Díaz Quintero hablando contra el acta de Algeciras, decía que en la elección de aquel distrito se había hecho votar a soldados menores de 25 años, y añadía:

«Ya es tiempo de que cese ese juego indigno que se ha venido haciendo por algunos jefes militares, llevando a votar soldados que no tenían la edad, siguiendo una conducta indigna y deshonrosa, y conduciéndose como unos falsarios, que no son dignos de seguir en el ejército ni aun de ser considerados como españoles.»

Cuando terminó su discurso el Sr. Díaz Quintero, se levantó a usar de la palabra el general Serrano y empezó de esta manera:

«Señores diputados: lo que es indigno y deshonroso, lo que no tiene ejemplo en la historia de los Parlamentos, lo que jamás se ha oído entre gentes bien criadas y decentes, es el lenguaje que han usado esos señores. (Varios señores diputados: Muy bien, muy bien. Otros: Muy mal, muy mal. Algunos señores piden la palabra. Momentos de confusión.)»

El general Serrano continuó diciendo que el ejército es lo más puro y más digno que hay en España, que el ejército es muy liberal, que sin él no habría libertad y otras lindes por el estilo.

Apurado se hubiera visto el general Serrano para dar explicación de las palabras más que duras que pronunció, y que el Sr. Figuerola pidió que se escribieran. Pero un diputado republicano que días antes había hablado de los abusos cometidos por el ejército en las pasadas elecciones, por si el dague de la Torre había querido aludirle, dijo que su intención había sido censurar a los militares indignos.

A las palabras del Sr. González Chermá siguieron otras del Sr. Díaz Quintero, y a unas y otras se agarró el dague de la Torre para salir del atolladero. Así terminó un incidente que debiera haber pensado a los ministros en la necesidad de moderar un poco sus ímpetus.

Un día en el Senado y otro día en el Congreso, el dague de la Torre ha demostrado que en la presente temporada está propenso a irritarse fácilmente y salirse de sus casillas, y esto que no está bien en ninguno de los individuos que forman parte de un Parlamento, está muy mal en los ministros.

Ayer también el Sr. Sagasta, contestando al marqués de la Vega de Armijo, que habló con ocasión del acta de Córdoba, lo hizo en tono más violento que el que usan los que tienen razón. Sembrada conducta no intimidará a las oposiciones, ni mucho menos, y por el contrario puede producir escenas tumultuosas como la que produjeron las palabras del general Serrano.

Ayer se discutió el acta de Vinaroz. Nuestros lectores recordarán que a raíz de las elecciones habíamos de los escándalos inauditos ocurridos en aquel distrito. Allí hubo muertos y heridos, y el mismo candidato, nuestro querido amigo el señor D. Romualdo Aral, estuvo a punto de ser víctima de un trabuco que le dispararon a traición.

Las muertes de Benicarló, la descarga contra nuestro amigo y otras cosas por el estilo, son hechos públicos y notorios. En ellos se apoyaba el Sr. Ortiz de Zárate para decir que el acta de Vinaroz estaba empapada en sangre, y la comisión, con la mayor frescura, pedía al Sr. Ortiz de Zárate la prueba de sus asertos.

¡Pruebas! ¿Qué clase de pruebas quería la comisión? Las relativas a las muertes, si no están en los juzgados, que deben estar, están en todos los periódicos, incluso los ministeriales, de mediados de Marzo último. Las relativas a las coacciones están en varios documentos fehacientes, que ha debido tener presentes la comisión, pues para eso le fueron entregados. Entre esos documentos hay algunos firmados por muchísimos electores que declaran que no pudieron votar, porque a la puerta del colegio había hombres armados para impedirles el paso. ¿Todo esto no vale nada? ¿No vale tampoco nada el haber demostrado que si no hay más protestas en el acta, fue porque donde no impidió hacerlas la fuerza brutal, se rechazaron por las mesas?

Pues nada valió ayer tarde. Los esfuerzos del Sr. González Chermá, diputado republicano de la provincia de Castellón, y de nuestro amigo el señor Ortiz de Zárate, no consiguieron que se declarase el acta grave.

El acta de Vinaroz fue aprobada. No nos maravilla.

«¿A qué estado de imprudente soberbia vamos a llegar?» preguntaremos también nosotros con el *Puente de Alcolea*, el cual, con toda la buena fe de quien no sabe lo que se dice, hace esa pregunta a propósito del diputado por Jerez de los Caballeros, que al discutirse su acta en el Congreso declaró que había sido candidato de oposición.

El *Puente* añade que nadie dió crédito a estas declaraciones, ni puede dársele quien conozca al diputado electo por Jerez, y en prueba de ello escribe estas líneas, únicas que a nosotros nos interesan y nos han movido a escribir el presente párrafo.

«Si no, ¿cuáles son los títulos que tiene el señor Fabié para representar en las Cortes al distrito de Jerez de los Caballeros? ¿Cuáles son sus deudos en la provincia de Badajoz? ¿Cuáles sus servicios a los extremeños? ¿Cuál su reputación de otro lado como hombre de letras, como hombre político, o como hacendista, para aspirar nada menos que a ser diputado cuentero, y de oposición, por añadidura?»

Es decir que el *Puente de Alcolea* por mortificar al Sr. Fabié da completa razón a las oposiciones que aseguran que no son los electores, sino los ministros los que engañan los diputados. Porque si el Sr. Fabié representa a Jerez sin títulos, ni deudos, ni servicios, ni reputación, y sólo por haberse presentado como candidato oficial, ¿no hay lógica en el mundo o el Sr. Fabié no ha sido elegido por los electores sino por el Gobierno?

«¿A qué estado de imprudente soberbia vamos a llegar, señor *Puente de Alcolea*?

Como era de esperar, una vez tomadas las posiciones de Becon y Colombar por las tropas de Versalles, los demagogos no han podido sostenerse en Asnières, que fue ocupada por los republicanos en la noche del 18. Este suceso es importante, y puede facilitar el ataque de París, pero no es decisivo, ni mucho menos, como en su optimismo creen los ministros de Versalles. La guerra continuará probablemente con más furor, y antes de que París se rinda, ocurrirán acaso horribles catástrofes.

Los rojos parecen dispuestos a todo, hasta a

destruir ellos mismos la ciudad antes que entregarse. Siguen colocando minas en muchos puntos de la población y mostrándose cada vez más irconciliables y feroces. Todos los periódicos desahogados a la insurrección, han sido suprimidos; el terror de todas sus manifestaciones aumenta; el pillaje y el desenfreno llegan a su grado máximo, y ya se teme que, con ocasión del hambre que no tardará en hacerse sentir, los demagogos promuevan sangrientos desórdenes y cometan crímenes de todo género.

Las correspondencias de Versalles dicen que el culto católico en París se halla reducido al triste estado en que se hallaba en las más atroces persecuciones. Los Sacerdotes tienen que celebrar la Misa en sótanos y cuevas, donde acuden los fieles atemorizados y a escondidas. ¡Desdichado París! Renueva hoy los horrores de la revolución del pasado siglo, y si Dios entonces la dejó vida para que se arrepintiera, tal vez, cansado de tanta dureza y de tantas infamias, la haga sentir ahora todo el peso de su tremenda justicia.

«¿Cuántas desgracias, cuánta desolación y ruina amenazan a las poblaciones del Sena! Los bandos de París pelen con desesperada rabia; no consenten que salgan de sus hogares los infelices habitantes de Neuilly, que acaso perecerán todos en los encarnizados combates de que es teatro su pobre pueblo. Otros muchos de las inmediaciones de la capital han sido destruidos por las bombas de los fuertes, y todas aquellas, antes pobladas y ricas comarcas, serán dentro de poco un desierto de ruinas. El bloqueo vuelve a empezar contra París: acaso lo que no hicieron los soldados de Prusia, tengan que hacerlo los franceses, para ahogar el foco de insurrección comunista, que amenaza trastornar a la Europa entera.

Tiempo es de que los pueblos aprendan a huir del liberalismo y a odiar la revolución; si no, Europa perecerá sin remedio, y no serán poderosos a evitarlo los gritos de los conservadores, alarmados del incremento que toman los socialistas y del poder de la Internacional.

No sabemos qué clase de noticias ó de sueños obligan a *La Integridad Nacional* a escribir por vía de artículo de fondo un largo sueto que debe haber causado grande alarma a sus lectores:

Según el citado periódico, todo el día de ayer circularon noticias diversas en que más ó menos embozadamente se anunciaban próximas perturbaciones de orden público, preparadas de común acuerdo por carlistas y republicanos que intentan probar fortuna en nuevas aventuras contra la dinastía y la Constitución.

Un poco raro es que circulen noticias anunciando embozadamente esas cosas que dice *La Integridad*, porque generalmente los noticiarios suelen anunciar los trastornos sin rebuzo de ninguna clase; pero es más raro todavía lo que ha oído *La Integridad* no lo sepan los demás periódicos, ni siquiera los ministeriales. Por nuestra parte, confiamos que el sueto de *La Integridad* nos ha sorprendido. Sin embargo, comprendemos a lo que obliga a veces la falta de asuntos de que escribir, y en verdad que en estos días no sobran.

«Pero ¿quién sabe? Después de los sucesos de Sarra y de Córdoba, nadie puede asegurar que no haya gentes que trabajen desesperadamente para preparar otros análogos. Y ya que *La Integridad* excita al Gobierno a que vigile sin descanso a los descontentos del actual orden de cosas, lo cual equivale a excitarle a que vigile a quince millones y medio de españoles, nosotros damos la voz de alerta a nuestros amigos para que no se dejen caer en los lazos que alguien puede tenderles.

La Paz, diario ministerial, censura con justicia el discurso pronunciado anteayer por el Sr. Figuerola contra el Sr. Aparisi, y compara la violencia atrabiliaria de ciertas frases del ex-ministro de Hacienda con la templanza del Sr. Aparisi.

El Sr. Figuerola sale harto mal parado del juicio de *La Paz*, que se complace en recordar la carcajada con que fué contestada esta pregunta del Sr. Aparisi: «¿Y cómo está la Hacienda, Sr. Figuerola?»

La Paz censura también al general Serrano, del cual dice que sin duda se había contagiado con el Sr. Figuerola.

El general Serrano ha resuelto echar por la tremenda la defensa de las instituciones vigentes. Anteayer en el Senado gritó como un energúmeno para decir que la monarquía democrática era indiscutible. Ayer peroró desahogadamente en el Congreso para decir a los republicanos que en París se degüella a los Curas y se saquea las casas. «¿Queréis, preguntaba el gran político, que se saquen aquí también las casas?—A lo cual contestó *La Igualdad* con mucha gracia:

«No señor, no quiere eso, por la sencilla razón de que Vds. no han dejado ya nada que aprovecharse de ella.»

«Buenos nenes son sus mercedes!»

Es admirable que el general Serrano tema que se degüelle a los Curas en Madrid. Después que los está matando de hambre el Gobierno, no deja de ser chistoso el temor del general Serrano.

Pero aún es más chistoso ver a este señor defendiendo a los Curas. ¿Qué lo queda por defender al general Serrano?

Bien que en el Senado dijo: yo soy católico y español. Y para probarlo afirmó bajo su palabra que sus antepasados habían matado moros.

Ahora nos quiere presentar otra prueba de su catolicismo, diciendo: yo no degüello Curas.

España añada por lo bajo: pero los matas de hambre.

La Igualdad se entretiene en examinar el discurso del general Serrano a retazos.

Hé aquí algunos de estos:

«El debut de D. Francisco Serrano en este Congreso:—«El ejército es lo más puro y más digno que hay en España.»—¿Qué barbaridad!

«¿Qué idea tendrá de España el general Serrano? La habrá medido por sí mismo, mirándose al espejo: entonces ya comprendemos sus palabras.

«El dague de la Torre no necesita abuela: creíamos que había salido ya de la edad de la tontería.

«Aconsejamos al Sr. O'Gaza que se ocupe en dar algunas lecciones de parlamentarismo al presidente del Consejo; porque, si no, será cosa de cerrar la casa.

«¿Qué se propone el ministro de la Guerra con sus impermanencias, con sus gritos y con esas infatuas que debió aprender al frente de algún pelotón de quintos? ¿Intimidar a la minoría republicana? Pues sepa, de una vez para siempre, que esta le tiene el mismo miedo que las gallinas al trigo.

«Una señora mayor que en la tribuna estaba, al observar la arrogancia del primer ministro de don Amadeo, exclamó:—«Canario y qué faros son los bravos de Arjona!; a mí me hace temblar.»

«Pero qué furor gastronómico se ha apoderado de nuestros regeneradores!

Con cualquier motivo, sea triste ó alegre, se citan, se congregan y comen.

Anoche obsequiaron con un banquete al general Malcampo varios emigrados y amigos de D. Juan Prim. Lo más florido de la revolución de Setiembre, desde Serrano hasta Moriones, desde Olazáguera hasta Muñoz, se reunió, no sabemos si en los estrechos salones de Fornos, ó en algún otro lugar tan diplomático como la mencionada y célebre fonda.

Hubo los correspondientes brindis en memoria del general Prim. [Un oficio de difuntos con una copa de Champagne en la mano! El demonio no puede inspirar ideas más peregrinas a los libertadores de la patria.

Pero no es esto solo. Según *La Iberia*, todos los concurrentes, ébrios de entusiasmo, hicieron la solemne promesa de verter hasta la última gota de sangre en defensa de la libertad, de la Constitución y de la dinastía.

Verter la última gota... ¿de qué? ¿de sangre?... ¡Y estaban comiendo, y sobre todo, estaban bebiendo!!

Leemos en *La Igualdad*:

«Se nos asegura, y deseamos que *La Iberia* nos saque de dudas, que el Sr. Sagasta ha expedido una orden facultando al ayuntamiento de San Sebastián para que este permita ó autorice los juegos de arar, especialmente el de la ruleta, que es el peor de todos.»

La noticia nos parece demasiado grave para que dején de desmentirla inmediatamente los diarios ministeriales.

«¿A dónde iríamos a parar si los ministros se entrometieran a derogar por su propia autoridad el Código penal?

Los habitantes honrados de San Sebastián tendrían un gran disgusto si llegan a su noticia las líneas de *La Igualdad*, y por eso es necesario que se desmienta el hecho a que se refieren.

Algunos periódicos situacioneros se apresuran a contarnos que D. Amadeo acompañó días pasados al Sagrado Viatiko como un prójimo cualquiera. Fuera de lo que no puede llamarse de este modo a quien cobra treinta millones al año, parecemos que ese acto piadoso no ha de grangearle muchas simpatías entre sus parciales, salvo el caso de que se hagan religiosos, como muchos de ellos tornáronse monárquicos después de haber sido furiosos republicanos.

Tienen tal desgracia ciertas gentes, que lo que de ellos no ha podido alcanzar la divina gracia, consiguieron el temor de no malquistarse con el palacio de Oriente.

Y esas gentes tienen el atrevimiento de llamarnos a nosotros hipócritas!

Aumentan los rumores de crisis. *La Correspondencia* habla anoche de pequeños incidentes que pudieran dar lugar a grandes disidencias.

Por otra parte, *La Epoca* escribe:

«Los concurrentes a las tribunas del Congreso han observado que el Sr. Ruiz Zorrilla no cruzaba la palabra con sus compañeros. De aquí nacieron suposiciones de que hubieran estallado nuevas disidencias en el seno del ministerio; pero nos parece la conjetura anticipada, no diremos que aventurada, inclinándonos a pensar que el señor ministro de Fomento se hallaría distraído, meditando sobre el brindis que ha de pronunciar esta noche bajo los ya históricos techos de Fornos. Como el Sr. Ruiz Zorrilla es persona de reconocida buena fe y los concurrentes al banquete son todos revolucionarios, podrá decirles en confianza cosas muy buenas.»

Entre tanto *El Imparcial* rectificando a *La Correspondencia* niega que el nombramiento de Ros de Ojano para jefe del cuarto de D. Amadeo sea cosa hecha. Las fracciones dominantes, a pesar del fraternal cariño que las une, no han podido ponerse de acuerdo para elegir sucesor al general Zavala. Esto consiste en que Martos convencido de su próxima caída, anda buscando con el auxilio del ministro de Fomento la manera más artística de dar en tierra. Hay quien dice que dará con su cuerpo en París.

Los periódicos situacioneros, como obediendo a una consigna, publicaron en un mismo día la noticia de que el Sr. González Brabo había reconocido a D. Carlos. No constándonos, como no nos constaba, si eran verdaderas ó falsas esas voces, esperamos a que fuesen confirmadas ó desmentidas para enterar de ellas a nuestros lectores.

Al fin anoche las desmentió *El Tiempo* en un comunicado anónimo; pero al cual damos crédito sin la menor dificultad ni pena.

El Sr. González Brabo continúa siendo moderado.

Se han concedido varias recompensas a los jefes, oficiales é individuos de tropa que más se distinguieron hasta el 29 de Enero último combatiendo a los insurrectos de Cuba. También se ha resuelto por el Gobierno que los Capellanes castrenses del ejército de Cuba no tienen derecho para que se les aplique el decreto de gracias de 10 de Octubre de 1868.

Los periódicos de Valencia y de Cataluña se quejan de la abundancia de calderilla.

Los diputados por Terragona han conferenciado ayer con el ministro de Hacienda para ver de recoger la moneda calderilla que con su abundancia perjudica a los cambios en aquella provincia.

Según *La Correspondencia*, de un día a otro saldrá para Florencia el embajador de España, señor Montemayor.

Hace diez meses, el día de San Juan del año pasado se formó en Pastana una causa contra tres carlistas sin ningún motivo. Al cabo de este tiempo se ha reconocido la inocencia de los procesados, sobreseyendo la causa.

Pero los carlistas, presos han estado todo este tiempo, gracias a la rapidez de nuestros procedimientos judiciales.

El nuevo periódico democrático *La Constitución* asegura que estará al lado del Gobierno mientras la ley fundamental no sea infringida.

«Suponemos, dice *La Epoca*, que se habrá enterado del objeto con que *Las Novedades* publica todos los días la cabeza de sus números nueve artículos de la Constitución, advirtiéndole que entre ellos falta el relativo a las formalidades para declarar en estado de sitio una parte del territorio.»

Con que ya lo sabe *La Constitución* periódico.

Según *El Imparcial*, el señor ministro de Hacienda ha manifestado a una comisión de tenedores de deuda del personal que estuvo a visitarle, que no sostenía el proyecto de conversión del Sr. Figuerola, pero que abrigaba el pensamiento de envolver dicha clase de deuda en el plan general de unificación. Un periódico cree que va siendo tiempo de que esta y otras cuestiones de la misma índole se resuelvan definitivamente, haciendo cesar la eterna incertidumbre de los intereses y evitando los perjuicios que causa el movimiento de los valores cada vez que se cambia de pensamiento, y propone cada ministro distinta solución.

CORREO DE HOY.

La *France* del 17 dice que la batalla, entre demagogos y tropas de Versalles continuaba, sobre todo del lado de Asnières. La fusilería sonaba muy cercana de la puerta de este nombre, y los guardias nacionales que la vigilaban, decían que las tropas estaban a tiro de fusil. En el boulevard de Ternes caían no solo bombas, sino balas de Chassepot, que hirieron a varias personas; en la puerta Maillot y calles adyacentes el bombardeo era muy vivo. El Arco de Triunfo ha recibido ya 27 balazos. Se han levantado barricadas en la mayor parte de las calles que van desde el boulevard de Ternes a la avenida del Gran Ejército. Se está haciendo un gran foso, no se sabe para qué, a poca distancia del Arco de Triunfo.

Estas son, en resumen, las noticias que da la *France*.

La *Petite Presse* dice que hay desaliento en los guardias nacionales, como lo prueban las disposiciones que se adoptan para asegurar la disciplina y el haber sido disueltos tres batallones.

Los guardias nacionales, sin embargo, multiplicaban con actividad los preparativos de defensa.

Según el *Mot d'Ordre*, el decreto de demolición de la columna Vendôme no será ejecutado hasta que termine la lucha.

Las correspondencias del *Siecle* dicen que son muchísimos los extranjeros, sobre todo italianos e ingleses, que están en las filas de la insurrección.

Los guardias nacionales de París habían hecho saber a los habitantes de la parte de Neuilly, ocupada por las tropas de Versalles, que abandonasen aquel punto buscando refugio en cualquier parte porque se hallaban resueltos a emplear los medios más extremos para arrojar de allí a las tropas del Gobierno. Pero es el caso que se niegan a suspender las hostilidades y los infelices habitantes de Neuilly no pueden refugiarse en parte alguna.

La cuestión de pasaportes está a punto de producir escisiones lamentables, tal vez sangrientas. La muchedumbre aumenta cada vez más en la prefectura de policía y se indigna y vociferante ante la lentitud, tal vez calculada, de los empleados encargados de la expedición de dichos documentos. A este paso París va a quedar desolado y será considerado como un vasto cementerio.

Desde las siete de la mañana, dice un periódico de París del 17, no cesan los disparos de fusilería por la parte de Neuilly: la línea divisoria entre los dos combatientes se halla marcada en este pueblo por la avenida de Sainte-Foy, y el ruido de fusilería que se oye sin cesar, debe partir de las casas fortificadas que hay a un lado y otro de esta vía.

Dice un periódico parisiense:

«Continúan las agresiones más violentas entre los periódicos *la Mot d'ordre* del ciudadano Rochefort y el *Vengeur* de Félix Pyat. La lucha entre los mismos comunistas ofreciendo el mismo carácter que la revolución del 89, cuyos pasos seguirá esta gente furiosa hasta destruirse recíprocamente, convirtiéndose a París y tal vez a la Francia toda, en un gran cementerio, lo cual es verosímil atendido a que la fiebre es bastante contagiosa. En Inglaterra mismo se están notando actualmente no ya los trabajos de zapa, sino la mas descarada propaganda de la Internacional.

Parece que la concentración sobre París del ejército de Versalles, toca a su término, lo cual indica que la gran explosión está cercana. No por esto se crea que Versalles está desguarnecido.

ULTIMA HORA.

SENADO.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, se leyeron los artículos del reglamento del 54 relativos a la elección para los cargos de la mesa.

Fueron elegidos: presidente, el Sr. Santa Cruz, por 71 votos contra 9 papeletas en blanco, y vice-presidentes los Sres. Madrazo, Silvea, Fernandez de Córdova y Figuerola.

CONGRESO.

Continúa la discusión pendiente sobre las actas de Córdoba. El señor marqués de la Vega de Armijo y el Sr. Sagasta se dirigen mutuamente varios cargos a propósito de estas elecciones; pero nada ocurre que llame especialmente la atención. Versa el debate sobre pequeños hechos de localidad.

El Sr. Sorni, que había interrumpido al Sr. Sagasta diciéndole que los empleados en el de la nación y no del Gobierno, usa de la palabra para alusiones personales y combate al partido progresista. Los Sres. Sagasta y Sorni rectifican brevemente. El republicano marqués de Santa Marta, candidato triunfante en Córdoba, empieza a usar de la palabra.

El Sr. Castelar pide la palabra contra el dictamen de la comisión relativo al acta de Balaguer.

A instancia suya el presidente le concede autorización para hablar ampliamente.

El Sr. Castelar habla en general de las elecciones últimas, en las cuales, dice que, se ha falseado completamente la voluntad nacional.

Dice que él, hombre de palabra y hasta de ideas, prefiere las luchas de los Parlamentos a la lucha de las calles, pero que no sabe qué contestar cuando algunos hombres de acción le preguntan qué se ha de hacer cuando se escamotean votos y se convierten los comicios en campo de batalla y se falsea el sufragio.

Entonces, dice, no hay más remedio que conspirar contra el conspirador y usar de la fuerza y de la violencia contra el soberbio y el violento.

El Sr. Sagasta, en concepto del Sr. Castelar, no tiene la menor idea del respeto que se debe a la ley, ni por consiguiente el menor respeto para las leyes.

El Sr. Castelar dice que el Sr. Sagasta obra siempre con interés de un partido y de la dinastía de su partido.

Recuerda que el ministro de la Gobernación tiene por subsecretario a un hombre de prosapia conservadora (el Sr. Romero Robledo).

Recuerda que los mismos hombres que pidieron siete autorizaciones para O'Donnell contra Prim, pidieron después setenta autorizaciones para Prim contra todo el mundo.

Clama contra la dictadura que ejerce el Gobierno actual.

Habla de violenta distribución de los distritos. Pasa después a hablar de otros sucesos, entre los cuales enumera el estado de sitio de las provincias Vascongadas. El orador pronuncia un brillante período a propósito de las provincias Vascongadas, arrancando nutridos aplausos de la minoría carlista.

Habla de la circular del Gobierno en que en resúmenes cuentas venía a decir que aunque las oposiciones ganasen las elecciones, no se consentiría en que fuera a ellos el poder.

La Tertulia progresista ha ocupado algunos instan-

tes al Sr. Castelar, que la ha llamado distribuidora de distritos y de destinos, autoridad política y hasta canónica, que da a ciertos sacerdotes la colocación de capellanías de palacio.

Recuerda que el sufragio universal ha sido combatido por el Sr. Romero Robledo, y dice, que no puede esperarse gran respeto por parte del Sr. Romero Robledo a aquello en que no tiene fe. ¿Creeis que hubiera yo servido para plantear la monarquía democrática? pregunta el Sr. Castelar.

Continúa diciendo que si él hubiera ido a recibir a D. Amadeo, tal vez no hubiera acertado a decirle otra cosa sino que, en vista del estado del país, se marchara a su casa como Leopoldo de Bélgica, y no se expusiera a la muerte de Maximiliano de Méjico.

Estas palabras han producido vivas reclamaciones por parte de la mayoría.

El Sr. Castelar dice que ha hablado en hipótesis, y el señor presidente le advierte que ni en hipótesis se pueden decir ciertas cosas.

El Sr. Castelar vuelve a decir que ha hablado en hipótesis, pero que siente no tener la habilidad que han tenido algunos oradores, que en otro tiempo han cernido en las Cortes a la reina que habían jurado.

El Sr. O'Gaza dice que por su parte, si él ha faltado alguna vez al reglamento, esto no es razón para que él deje de exigir que se cumpla.

Pasando a otro asunto, recuerda que en tiempo del Sr. González Brabo, en su penúltima época, hubo mas libertad que en las últimas elecciones y mas libertad de imprenta.

No ha habido, dice, ningún escritor que haya abusado más de la prensa que el Sr. Sagasta, ni ningún ministro que haya usado de mas violencia contra la prensa, teniendo en cuenta que ahora no hay mas ley que el Código penal, y que debiendo haber jurado no la ley.

Enumera largamente muchos hechos de coacción y violencia ocurridos en las últimas elecciones.

Recuerda la conducta seguida con Montpensier, Contreras y otros candidatos, y habla con ese motivo del juramento y de lo que se hace padecer a los que no quieren ofrecer sus servicios a una solución extranjera. (Murmullos).

«¿Qui no hay solución extranjera, dice el presidente, (Murmullos). «Proponed al Congreso la desaprobación de los que turben el orden,» añade el Sr. O'Gaza.

El Sr. Castelar enumera las soluciones que se han proclamado dentro de la revolución, y pregunta al Gobierno si cree haber vencido a los partidarios de las soluciones opuestas a la que defiende el Gobierno.

«Habeis coronado con la diadema real, dice, la interinidad.»

Habla de la coalición, y dice el orador que él las detesta, pero que la coalición nada tiene que ver con la natural inteligencia entre todos los que tienen un objeto común y un sentimiento común; entre los que están unidos por el amor a la patria. Siguiendo en este asunto y hablando de la solución de las Constituyentes, recuerda que los duques de Saboya seguían ambientes el carro triunfal de Carlos V y Felipe II, etc.

El presidente interrumpe al orador diciendo que le va a llamar al orden. (Gran vocerío). El Sr. Castelar defiende la validez de la historia y la inviolabilidad del diputado, que dice que es tan grande como la de D. Amadeo. (Campanileo, gritos en la mayoría).

El presidente llama al orden al Sr. Castelar. Los republicanos se ponen de pie y reclaman en favor de Castelar. El Sr. Castelar defiende nuevamente su derecho a decir la verdad histórica respecto lo de los duques de Saboya, en medio de aplausos. (Se restablece el orden).

A la hora en que cerramos este alcance, empieza a hablar el Sr. Sagasta.

Un telegrama de Versalles fechado el 20 y fijado en el Congreso, dice que no ha habido ningún nuevo hecho de armas; que siguen llegando prisioneros de Alemania; que la columna Vendôme no ha sido demolida, pero que su metal se sacará a pública subasta.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 19 a las doce y treinta y cinco de la tarde; Madrid, id., a las tres y nueve minutos de idem.—El ministro de Negocios extranjeros a los representantes de Francia, Madrid, Londres, Viena, Florencia, Bruselas y San Petersburgo: «Los triunfos de nuestras tropas continúan:

Ayer por la mañana con objeto de asegurar nuestra posición contra el fuego de la puerta Maillot y de la villa de Asnières, el regimiento de gendarmes ha tomado la villa de Bois-Colombes, y en seguida ha salido en persecución de los insurrectos, haciéndoles experimentar pérdidas sensibles en muertos, heridos y prisioneros.

Algunos rails levantados intencionalmente han detenido la locomotora blindada, que

Los dueños de fondas hacen su agosto con los progresistas.

Anoche hubo francachela en Fornos en obsequio al Malcampo, y los diputados jóvenes de la situación comieron también en los Dos Cisnes para celebrar su entrada en la vida política.

Dícese que este último jolgorio no tiene significación política, y solo obedece á la inclinación innata de todo buen patriota á los festines; pero del primero se cuenta que ha sido preparado por los progresistas huérfanos desde la muerte de Prim para procurarse la jefatura de Malcampo, á quien parece que solicitan también los cimbríos.

A propósito de banquetes dados en casa de Fornos. Se dice, no sabemos con qué fundamento, que el Sr. Gándara aspira á la presidencia del Senado. Advertimos que la noticia es de origen moderado.

Corre la voz de que algunos federales trabajan para elegir en la futura Asamblea del partido otro Directorio más amigo de obrar y menos de hablar que el que hoy existe. No son de ahora estas aspiraciones de gran parte de los republicanos.

Los obreros de la Barceloneta promovieron el lunes un ligero desorden por cuestiones de trabajo.

El martes faltaron unas tres cuartas partes de operarios á los trabajos de la maestrastra de Cartagena, y á las cuatro de la tarde se presentaron á pedir la supresión de los contadores mecánicos allí establecidos para revisarlos, y el aumento de jornal á los que se les había rebajado. La autoridad no ha creído conveniente acceder á una pretensión formulada en son de motín, y su conducta ha sido aprobada por el Gobierno.

Fruta del tiempo.

Meses antes de reunirse las Cortes nos anunciaron los periódicos defensores del Sr. Moret que este presentaría á las Cortes los presupuestos, tan pronto como aquellas se reuniesen. Estos anuncios no han dejado de repetirse una sola semana durante largo tiempo, y hace dos ó tres días que *La Correspondencia* lo asegura sin género alguno de salvedades.

Esto no obstante, ahora resulta que el ministro de Hacienda aun no ha recibido algunos presupuestos parciales y que será punto menos que imposible que se cumpla el precepto constitucional, según el cual, deben ser presentados los presupuestos á las Cortes en los diez días siguientes á su reunión.

Sería verdaderamente raro que el Gobierno cumpliera uno solo de los preceptos constitucionales.

Después de dar cuenta un periódico de que don Amadeo, vestido de capitán general en traje de campaña, presenció el lunes algunas maniobras que en las afueras de la puerta de Alcalá practicó la brigada de que es jefe el Sr. Enríque, y que también estuvo al día siguiente inspeccionando en el mismo lugar á la brigada que manda el Sr. Vera, añade:

«Sobre la asistencia de uno de los jefes de brigada vestido de paisano, sobre algunas palabras que se cruzaron con el rey y sobre el juicio que este formó acerca de las maniobras se cuentan algunas anécdotas que no creemos oportuno reproducir.»

El señor Obispo auxiliar de Madrid no asistió al con vite de palacio.

De un día á otro llegará á Madrid el ex-general Contreras, contra quien el Consejo de guerra ha dictado igual sentencia que la aplicada á los demás generales injuramentados.

El Norte de Castilla de Valladolid, publica las siguientes misteriosas líneas:

«Nos aseguran que anteayer pasaron por esta ciudad, procedentes de Madrid, tres personajes de los mas influyentes en la marcha de la política española y que volvieron á la corte al amanecer de ayer y en un tren especial. Urgente y secreta debe ser su comisión mientras tan rápidamente y con tanto misterio se ejecuta. El término de su viaje fué un pueblo de la provincia de Valencia, á cuya estación no llegó el tren que les conducía, pues antes de ella se apearon, montaron en un coche tirado por dos mulas y en un tilburi de caballo blanco, ocupado por dos que les esperaban.»

¿Se tratará de alguna conspiración... liberal?

A *La Esperanza* le escriben que el señor Obispo de Urgel llegará á Madrid el viernes próximo en el tren de la mañana.

Además de las noticias de la Habana que ha traído el correo ordinario, tenemos noticias aun más recientes por el telégrafo. He aquí lo que dicen con fecha de ayer:

«HABANA, 17 de Abril.—La insurrección está como estaba á la salida del correo. Los negocios marchan bien.—Cambio sobre Londres á 60 días, 19 por 100.—Idem sobre las principales plazas de España al mismo plazo, 40 por 100.—Premio de oro, 4 por 100.—El barril de harina de Santander, á 14 pesos.—La pipa de vino catalán, á 47 idem.»

Según *La Regeneración*, se comenta en los círculos políticos la noticia de haber llegado á Madrid perfectamente empaquetados, y con destino á la embajada inglesa, cuatro magníficos espejos que no hace muchos días adornaban una iglesia de la provincia de Sevilla.

¿Quiéren decírnos los periódicos ministeriales, pregunta el periódico católico-monárquico, qué hay de este asunto?

La industriosa Béjar se halla en una situación deplorable.

La población, según dice un periódico, es presa del mas feroz vandalismo; los robos se cometen casi diariamente, y los vecinos honrados, no ofreciéndoles la autoridad bastante salvaguardia, han tenido que reunirse para atender á su defensa.

Bien se conoce que estamos ya constituidos.

Dice un periódico, aunque no cree la noticia, que la Diputación provincial amenaza llevar á los tribunales de justicia al ayuntamiento de esta corte si no la solventa los débitos que tiene con ella.

La Diputación provincial, según *La Correspondencia*, en vista de la carencia de recursos en que se

halla, ha acordado como regla general buscar la resolución más económica posible, sin que por esto quede desatendido el servicio provincial.

Difícil nos parece la empresa.

Anteayer fondó en Valencia el vapor *Blasco de Garay*, procedente de Barcelona, y en Málaga fondó el *Liniers*, procedente de Algeciras y ayer ha vuelto á salir, entrando el *Alerta*.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

DECRETO.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de mi embajador extraordinario y plenipotenciario cerca del Gobierno francés me ha presentado D. Salustiano de Oteiza, fundada en la incompatibilidad entre dicho cargo y el de diputado á Cortes; quedando muy satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á diez y ocho de Abril de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro Estado, Cristino Martos.

Por decretos del ministerio de Hacienda, fecha 18 del corriente se nombra administrador de la Aduana de Barcelona á D. Leonardo de Ondarza; administrador de la Aduana de Santander á D. Güemes Solís; jefe de administración de cuarta clase de la dirección general de Aduanas, á D. Pedro Alcántara de Eceiza; interventor de la Aduana de Barcelona á D. Alejandro Noriega Lefebvre; interventor de la de Málaga, á D. Antonio Merelo y Casademunt, y administrador de la Aduana de Cádiz, á D. Lázaro Fernando Angulo, perteneciendo todos los nombrados al cuerpo de empleados de Aduanas.

NOTICIAS GENERALES.

Han terminado las solemnes funciones que la real e ilustre Archicofradía del Alumbrao y Vela continua al Santísimo Sacramento celebra anualmente en la iglesia de Santo Tomás, (hoy parroquia de Santa Cruz de esta corte), con el celo y esplendor que acostumbra; habiendo ocupado la Cátedra del Espíritu Santo los mas distinguidos oradores, y siendo notables por mas de un concepto las conferencias que acerca del reinado de Jesu-Cristo en la tierra ha predicado en sus nueve tardes, el ya reputado orador, D. Casimiro Erró Irigoyen, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Zamora.

Por la Dirección general de Infantería se ha dado orden para que todos los regimientos de línea y cazadores envíen á Madrid una comisión compuesta de un oficial, un sargento y dos cabos, con objeto de que estudien el modo de cargar las carabinas con los nuevos cartuchos metálicos, bajo la dirección del inventor D. Ricardo Ortega, capitán del regimiento de Cantabria.

El 21 de Febrero último fondó en Manila la fragata *Elena*, procedente de Cádiz, de donde salió el 26 de Setiembre, conduciendo los pasajeros siguientes:

Don Emilio Nuñez, D. Eduardo Gutierrez, don Julio Baeza, D. José Banco y Villarmín, D. Antonio Sáez y Sáez, D. Francisco Lebrun Cabrado y don Juan Gutierrez Lainez.

Anteayer á las once entraron tres hombres en la tienda núm. 3 de la calle de Felipe el Hermoso (Chamberí), y lanzándose contra el dueño de la tienda navaja en mano, é hiriéndole con una bayoneta, intentaron robarle á los gritos de su esposa bayero, y perseguidos por los serenos de villa números 55, 62, un supernumerario y una pareja de orden público, se consiguió capturar á uno. El herido fué conducido á la casa de socorro del segundo distrito y el agresor á la cárcel de Villa.

Parece que se ha mandado activar las obras de los Docks para que á la mayor brevedad puedan acuartelarse en dicho edificio un regimiento de artillería montado y un batallón de cazadores.

«El Imparcial» dice que el Sr. Dragonetti, secretario particular de D. Amadeo, no asistió el domingo al banquete dado en palacio.

Según un diario n.º 1, el director de comunicaciones se ocupa activamente en reunir datos y antecedentes para hacer más fáciles y frecuentes las relaciones postales con los Estados del Sur de América y el Pacífico.

Parece que el domingo hará su entrada en la Academia española D. Salustiano Oteiza.

Se ha dispuesto que el mariscal de campo, director sub-inspector de ingenieros del distrito de Andalucía, D. Salvador Clavijo y Pió, quede en situación de excedentes, siendo destinado para reemplazarle el de la propia clase D. Luis Gautier y Castro.

Anteayer á las nueve se prendió fuego en unos cobertizos y talleres de la casa núm. 47 de la calle de Zurita; y como es consiguiente se propagó á las medianerías de dos casas contiguas. Habiendo llegado oportunamente siete mangueros y la bomba núm. 10, consiguieron extinguir, sin que hubiera que lamentar desgracias personales.

Según dice un periódico, el general Rey quedará de cuartel en Madrid mientras desempeñe el cargo de senador.

El viernes último fué puesto en capilla en Palma de Mallorca, y el sábado pasado por las armas, el soldado del regimiento de infantería de Soria, que mató en el cuartel á un cabo é hirió á otro.

En Madrid fué ayer sentenciado á muerte en consejo de guerra un soldado del regimiento de Cantabria, por dar de bofetadas al sargento primero de su compañía; pero se cree que será indultado, conmutándole la pena por la inmediata.

La primitiva congregación del Santísimo Sacramento y Divina Pastora, celebra en la iglesia de San Antonio del Prado de esta capital, el novenario de instituto á su tutel y Patrona, en el corriente año 1871, asistiendo por mañana y tarde un conjunto de escogidos voces.

Dará principio el 22 de Abril, y todos los días por la mañana á las diez, habrá Misa mayor con descubierto y sermon. Por las tardes á las cinco y cuartito en punto, se rezará la Corona á la Divina Pastora, á que seguirá el sermon, que predicarán alternativamente el Padre Cipriano Tornos y el Padre José

Josquín Montalban, sacerdotes de la Escuela Pia de San Fernando; después se hará la novena, cantándose los Gozos, Santa Dios y reserva; concluyendo con la letanía. Regia celi y Magnificat ante el altar de la Santísima Virgen.

Según anuncio de la dirección general del Tesoro el día 21 del actual se cancelarán en la tesorería Central, por billetes de la Deuda flotante del Tesoro, los resguardos provisionales expedidos á favor de los sujetos que por orden correlativo de suscripciones comprenden desde el núm. 51 al 70 inclusive.

La dirección de la Caja general de Depósitos anuncia que el día 21 satisfará dicha Caja los resguardos de la misma que no excedan de 1,750, cuya renovación se hizo desde 1.º de Julio á 31 de Diciembre de 1870, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 35 al 39 inclusive.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Cáceres, Cuenca, Lugo, San Sebastian y Santander.

La tesorería Central de Hacienda pública satisfará el día 21 del actual el cupon de bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 988 al 1,052.

Asimismo satisfará los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el núm. 78.

PARTE RELIGIOSA.

SANTA DE HOY. Santa Inés de Monte Policiano.

SANTA DE MAÑANA. San Anselmo, Obispo y doctor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde continúa la novena de la beata María Ana de Jesús; á las diez será la Misa mayor con sermon que predicará don Rafael Artero, y por la tarde después de las completas se hará procesión de reserva.

La ilustre congregación de Nuestra Señora de Gracia establecida en el colegio de Loreto, principia un triduo de funciones en obsequio de su excelsa titular, á las diez habrá Misa mayor con sermon que predicará D. Jaime Cardona y por la noche á las siete, después del rosario, predicará D. José García Romero, terminando con el triduo himno, letanía y salva.

En las Trinitarias se practicarán, por la tarde los ejercicios en honor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y predicará D. Salustiano Molina.

Por la noche habrá en el Oratorio del Olivar ejercicios con sermon que predicará D. José Manuel Vidaurte.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Buena-Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

BANCO DE CASTILLA.

ADMINISTRADORES.

DON ANTONIO VINENT Y VIVES, DON JAIME GIRONA Y DON RAFAEL CABEZAS.

EMISION DE BILLETES HIPOTECARIOS.

EMISION de 246,850 Billetes hipotecarios de á 2,000 rs., AUTORIZADA POR EL GOBIERNO en virtud del contrato celebrado el 26 de Marzo de 1870 entre el señor Ministro de Hacienda y el Banco de París.

GARANTIA DE LOS BILLETES. Cuatrocientos noventa y tres millones setecientos mil reales de Bonos del Tesoro, y cuatrocientos noventa y tres millones setecientos mil reales de Pagares de Compradores de Bienes nacionales que el BANCO DE CASTILLA ha recibido del de París.

INTERES. Seis por ciento al año, ó sean ciento veinte reales, pagaderos por mitad en 1.º de Abril y 1.º de Octubre.

Esta emision llevará el cupon de 1.º de Octubre próximo.

PAGO DE INTERESES Y AMORTIZACION. El BANCO DE CASTILLA destinará al servicio de intereses de los Billetes y á la amortización á la par, por sorteos anuales, que darán principio en el mes de Febrero del año próximo, la cantidad íntegra realizada por intereses y amortización de los Bonos de la garantía que obran en su poder, y todo lo que hubieren producido en efectivo los pagares de compradores de Bienes nacionales, que forman la doble garantía de la emision. La totalidad de los fondos realizados por ambos conceptos constituirá la suma que ha de aplicarse cada año al servicio de intereses y al sorteo de los Billetes. Con el anuncio del sorteo, el Banco publicará los productos realizados por todos conceptos desde el anterior, los Billetes ya amortizados, y los que existan en circulación.

(El Gobierno tiene contraída la obligación de reemplazar sucesivamente en las Cajas del Banco con nuevos pagares de compradores de Bienes nacionales todos los que fueren satisfechos en Bonos ó resulten incobrables; de manera que se encuentre siempre completa y sea eficaz la total garantía de los Billetes hipotecarios.)

CANGE POR BONOS DEL TESORO. El portador de un Billete hipotecario tendrá siempre la facultad de cangearlo por un Bono del Tesoro. Todos los Billetes cangeados por Bonos quedarán en el acto amortizados.

TIPO DE LA EMISION. Los Billetes hipotecarios se emiten al tipo de 82.

SUSCRICION. La suscripcion quedará abierta el 27 del presente mes de Abril, y se cerrará el día 29 á las cuatro de la tarde.

En el caso de que las suscripciones excediesen de la suma total de los 246,850 Billetes, se reducirán proporcionalmente, mediante aviso que se pasará antes del 15 de Mayo.

PAGO. Los pagos tendrán lugar como sigue:

200 reales, ó sea 10 por ciento del valor nominal de cada Billete que se pida, en el momento de la suscripcion.	
240 id. 12	el 15 de Mayo próximo.
300 id. 15	el 20 de Junio.
300 id. 15	el 25 de Julio.
300 id. 15	el 30 de Agosto.
240 id. 15	el 1.º de Octubre, hecha la deducción de 3 por ciento del primer cupon que vence el mismo día.

1,580 reales. 82 por ciento.

El recibo del diez por ciento al contado, y del doce por ciento el 15 de Mayo, servirá á los suscriptores para acreditar su derecho; y cuando paguen el 20 de Junio el quince por ciento, recibirán títulos provisionales al portador. Al completar el pago, se les entregarán los definitivos.

Los suscriptores podrán anticipar en todo tiempo los plazos no vencidos, con el abono que corresponda al respecto de cinco por ciento al año, recibiendo en este caso los títulos definitivos.

Toda demora en el puntual pago de los plazos sucesivos al de la suscripcion, llevará consigo el recargo de seis por ciento al año, pero, transcurridos tres meses sin que se realice, el BANCO DE CASTILLA se reserva el derecho de vender las suscripciones que se encuentren en este caso, á costa y por cuenta de los morosos, que solo recibirán el líquido de los desembolsos hechos, después de deducidos gastos, y el interés de demora por lo que no hubieren pagado.

SE SUSCRIBE

En Madrid: Oficinas del BANCO DE CASTILLA, calle del Barquillo, núm. 3.

En provincias y en el extranjero: en las oficinas de los representantes del Banco y en los establecimientos que se designarán en los periódicos locales.

Pueden hacerse tambien las suscripciones por correspondencia, acompañando á los pedidos letra á la vista del importe del 10 por 100.

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilogístico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced á sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Diríjase los pedidos: en París, á L. Gustin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

(A.—3,253.)

PILDORAS DE PEPESINA DE HOGG
Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, alv. los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias.

FOTOGRAFIA EN PISO BAJO. JARDIN.

UNICA EN ESTA CORTE.

Especialidad en retratos á caballo (del natural).—J. Oses, plaza de los Mostenses, número 24.
Solo retratos 12 rs., calle Mayor, 48 y 20, J. Oses.

(Núm. 852.—6)

EL CRISTIANO,

INSTRUIDO EN LA NATURALEZA Y USO DE LAS INDULGENCIAS.

Este interesante libro, que suministra el completo conocimiento de las indulgencias y de su aprovechamiento, puede considerarse al mismo tiempo como un devocionario escogido y enriquecido con ellas. Hállase de venta en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; de Aguado, calle de Pontejos, y de Tejado, calle del Arenal, al precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los suscriptores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL pueden adquirir dicha obra por la mitad de su precio respectivamente, es decir, por 7 reales en Madrid y 8 en provincias.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL.

Un solo frasco. JAMES SMITHSON. (Un solo frasco.)
Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y á la barba.

Infútil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica á la salud.—Para convencer á los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Jerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINA á las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías. (A.)

INHIEMMEYER.

OBRA TERMINADA.

TRATADO DE PATOLOGIA INTERNA Y TERAPÉUTICA.

Traducción hecha bajo la dirección del autor, por A. Sanchez Butramante, con muchas notas tomadas de la traducción francesa, y una indicación de las aguas minerales de España, análogas á las del extranjero, señaladas en la obra, y un índice analítico de las materias contenidas en la misma. Consiste de cuatro tomos, y se halla de venta en la librería del editor D. Miguel Gajardo, calle de Preciosos, núm. 5, á 80 rs. en rústica y 90 en pasta. (Núm. 816.—2 v.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Rogue Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en billetes ó sellos de franqueo.

Francia: Has y medas reales en Madrid y en provincias.